

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XLI
Julio-Diciembre 2025
Número 80

SUMARIO

CUIDAR LA CREACIÓN: 800 AÑOS DEL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Bernardo Pérez Andreo (Dir.), Presentación del monográfico

Cuidar, servir, amar: El legado de una experiencia vital

ARTÍCULOS

Bernardo Molina Parra

El Universo en alabanza: estilo, estructura y espiritualidad del Cántico de las Criaturas.....

555-582

Carlos Esteban Salto Solá

«Ioculatores Domini». El Cántico de las criaturas o el arte de transformar la vida en un canto.....

583-600

Lorenzo Raniero

Il Cantico delle creature. Un inno alla pace cósmica.....

601-617

Alessandro Cavicchia

Il cosmo e lo stupore della responsabilità. Le costanti tra passato, presente e futuro. Apporto biblico alla questione ecologica.....

619-638

Jorge Gerardo Morales Arráez

Antropología y cuidado de la creación en el Cántico de las criaturas de San Francisco.....

639-663

Simone Rosati y Rosa Scalise

Cura del Creato ed educazione integrale dei giovani nelle scuole superiori. Una proposta metodologica alla luce dell'ecologia integrale e della sostenibilità.....

665-698

María Nely Vásquez Pérez

Teología paulina de la creación y ética del cuidado. Un diálogo actual y necesario

699-720

Miguel Álvarez Barredo

La murmuración contra Dios en la travesía del desierto. Un perfil redaccional en el Libro de los Números.....

721-766

Martín Carbajo Núñez

Artificial Intelligence: Possibilities and challenges. Franciscan humanism of fraternity

767-788

Rafael Amo Usanos

Ética animal y Teología: a propósito de un escrito de Tito Brandsma.....

789-812

Antonina María Wozna

Challenges of justice and proposals from ecotheology. European feminist perspectives.....

813-831

Miguel Ramón Viguri Xpex

Una creación eco-sistémica: diálogo entre física cuántica, filosofía de la naturaleza y teología de la Creación.....

833-856

BIBLIOGRAFÍA.....

857-886

LIBROS RECIBIDOS.....

887-888

ÍNDICE DEL NÚMERO XLI.....

889-892

CARTHAGINENSIA



ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
carthaginensia@itmfranciscano.org

Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Universidad de Graz, Austria).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Université Catholique de Lyon, France).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción de la revista impresa para 2025 en es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Price for the printed magazine: Single or back issues : 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

BIBLIOGRAFÍA

BÍBLICA

Hylen, Susan E., *Las mujeres en el mundo del Nuevo Testamento*. Sígueme, Salamanca 2025, 221 pp., 15 x 21 cm.

El mundo del Nuevo Testamento es una expresión tan apropiada como inadecuada para evocar la realidad vivida por quienes conformaron el proceso de gestación de las obras que nos han llegado como canónicas del cristianismo primitivo. Por un lado es inadecuada, pues crea la ilusión de que existe algo así como un mundo, un horizonte de sentido vital para las personas que comparten una zona geográfica y temporal de la historia que va desde Palestina a Roma, pasando por Siria, Asia Menor y Grecia entre comienzos del siglo I de nuestra era y comienzos del siglo III. Solo podemos hablar de *mundo del Nuevo Testamento* en oposición al mundo actual, por ejemplo, o al mundo precolombino, pero no es evidente que existe un mismo *mundo* para gentes de hasta diez generaciones. Habría que ser muy precisos a la hora de establecer lugares y tiempos. Por eso, también decimos, sin embargo, que la expresión es apropiada. Aunque no tengamos claro que exista una unidad tal que nos permita hablar de un mundo como tal, sí podemos afirmar que en aquel espacio geográfico y temporal existía una manera de concebir la religión, la sociedad, la economía y la política similares, sin cuyo conocimiento es muy arriesgado pretender comprender lo que está escrito en los textos del Nuevo Testamento. Suelo decir a mis alumnos que para comprender el siglo I hay que quitarse las orejas del siglo XXI y ponerse las del siglo I; hay que escuchar lo que aquellas gentes oían, no lo que creemos oír hoy. Necesitamos el marco hermenéutico, el contexto del tiempo y lugar para comprender correctamente lo que leemos en los textos.

Susan Hylen realiza esta labor de ponernos las orejas del siglo I y II y saber así escuchar los textos como los entendieron en su momento. Por ejemplo, hablando de las mujeres y el Nuevo Testamento, a veces leemos en las celebraciones 1 Cor 14, 34 o 1 Tim 2 11-12 y rápidamente entendemos que es voluntad de Dios “que las mujeres guarden silencio en las reuniones... como manda la ley” y que “no consiento que la mujer enseñe y domine al marido, sino que ha de estar en silencio”. Parece que no hay posibilidad de equivocarse, el lenguaje explícito es claro: que las mujeres guarden silencio y se sometan a los maridos. Sin embargo, no es tan sencillo. Existen bastantes trabajos que ponen en cuestión una interpretación directa de sometimiento de la mujer al varón, pero Susan Hylen aporta una visión muy interesante que va más allá de la tradicional exégesis feminista como la que hace Schussler Fiorenza. Reconoce que la posición de las mujeres en los dos primeros siglos no es de preeminencia sobre el varón, por su puesto, pero defiende, y lo hace con textos en la mano, que tampoco era de sumisión tal cual. Se hace necesario comprender ese mundo para poder valorar si las mujeres tenían o no posición de sumisión o si, por el contrario, podían intervenir en las cuestiones públicas y hasta dirigir comunidades.

El objetivo de Hylen es ofrecernos una imagen muy precisa de la posición legal y social de las mujeres en los dos primeros siglos de nuestra era para así desterrar afirmaciones que aún hoy se escuchan de que las mujeres estaban sometidas legalmente al varón o de que el *paterfamilias* se comportaba como un verdadero tirano. Esto no era cierto y para eso hay que arrojar luz con los documentos de la época, sean de tipo legal, literario o inscripciones. Esto nos llevará a comprender cómo las personas de las culturas que compusieron el Nuevo Testamento comprendían qué es ser mujer, no lo que nosotros asumimos hoy. Se trata de reconstruir desde aquella cultura qué es lo que significaba ser hombre o mujer para comprender qué se esperaba de un hombre o de una mujer. Es necesario conocer los códigos sociales de honor y vergüenza o el estatus, la riqueza y el patronazgo, sin esto es imposible hacer un

juicio sobre la posición de las mujeres en la sociedad y en particular en las iglesias cristianas donde se configuraron los escritos del Nuevo Testamento.

Tras un capítulo introductorio acerca del contexto y las fuentes, imprescindible para pisar tierra firme en la hermenéutica del mundo antiguo, el segundo capítulo expone cómo interpretar la diversidad de testimonios que encontramos sobre el papel de las mujeres, testimonios que son contradictorios. Encontramos tanto testimonios de la sumisión de las mujeres como testimonios de mujeres que son líderes en sus comunidades, realizan labores de patronazgo o gestionan iglesias. Se trata de saber encajar el ideal de subordinación de las mujeres con el liderazgo activo, de conciliar la alabanza a las virtudes de la modestia y la implicación de las mujeres en la vida pública y hasta política.

Hecho esto, vienen cinco capítulos más, todos con la misma estructura: una primera parte donde se expone recurriendo a documentos de la época cómo era ser mujer y qué se esperaba de ellas, y una segunda parte aplicando esto mismo al Nuevo Testamento, resultando muy pedagógico para hacer entender que el Nuevo Testamento no es posible comprenderlo sin el contexto social, político, cultural y religioso en el que nace. Los temas tratados son los esenciales para comprender el papel de las mujeres: las virtudes de género, el matrimonio, la viudedad y el divorcio, es estatus, la riqueza y el clientelismo, las ocupaciones y, el más significativo, el discurso y el silencio. Este recorrido puede sintetizarse en que si bien se elogia a las mujeres que se subordinan a los intereses de los maridos, en la práctica las mujeres tenían un amplio margen de acción, tanto en la esfera privada, como gestoras de la casa, como en la pública, donde se las veían en los mercados, gestionando las cuestiones familiares o practicando el *evergetismo*, según su posición social. Aunque la ley exigía que las mujeres tuvieran un tutor varón legal, la mayoría actuaban con mucha libertad y la tutela era meramente testimonial. Por lo tanto, estamos ante lo que podría ser una paradoja: aunque las normas sociales restringían la actividad femenina, las convenciones de la época neotestamentaria empujaban a las mujeres a la actividad social y económica.

En la conclusión, Hylén aporta unas conclusiones que pueden ayudar a interpretar correctamente los textos del Nuevo Testamento sobre las mujeres. Los expreso con mi propia visión (ruego a la autora que no se moleste por mi interpretación de sus conclusiones y al lector que vaya al libro para cotejarlas): 1. Ponerse las orejas del siglo I y II permitirá escuchar los textos sabiendo que existían formas de liderazgo femenino. 2. Los testimonios nos muestran que las mujeres podían hacer dos cosas a la vez: dirigir sus casas y dirigir las comunidades y que las buscaban para dirigir comunidades porque sabían dirigir sus casas, lo cual parece muy lógico (otro gallo nos cataría si hiciéramos hoy lo mismo). 3. A pesar de los prejuicios contra las mujeres, que llevaban a no darles educación en la misma medida que a los varones o a ponerles trabas legales, las mujeres aparecen en los textos como dirigentes y actuando como lo harían los varones. Por todo ello, concluyen Hylén: “ya no resulta razonable sostener que los estrictos ideales de virtud femenina les impedían acceder a responsabilidades importantes. No debemos suponer que las mujeres jamás actuaron como dirigentes de las primeras comunidades” (190).

“Bueno –se dirá el lector–, ¿qué pasa con lo de Corintios y Timoteo?”. Pues, que si nos ponemos las orejas de una mujer del siglo I enteremos dos cosas: que las mujeres participaban, y mucho, en las comunidades y que lo hacían en pie de igualdad con los varones, incluso dirigiendo la comunidad. Basta con acercar el oído y escuchar el cuchicheo cuando el lector leía en la comunidad la carta a Timoteo. Mientras el lector, enardecido por las palabras que le deban la razón, se entusiasmaba diciendo: “no consiento que la mujer enseñe y domine al marido...”, una voz por lo bajini musita: *ya verás cuando vuelvas a casa*.

Bernardo Pérez Andreo

Trebolle Barrera, Julio, *El proceso de edición de la Biblia hebrea y griega*. Editorial Trotta, Madrid 2024. 477 pp. 23,5 x 15,4 cm (Biblioteca de Ciencias bíblicas y orientales).

El Prof. Trebolle Barrera ha desarrollado una fecunda vida académica, de la que nos dan prueba sus publicaciones y estudios, anteriores al libro espléndido que ahora tenemos delante: *El proceso de edición de la Biblia hebrea y griega*. Ya había recordado en el centenario de la edición de la *Biblia Complutense* lo que el humanismo propuso en el segundo decenio del siglo XVI, patrocinado por el Cardenal Cisneros, dando a los estudios humanísticos una dimensión universal y estrictamente científica, como es realmente la edición de textos antiguos, en el caso presente los que componen la Biblia en su texto original hebreo en la empresa cultural extraordinaria que supuso su versión al griego durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.) en Alejandría de Egipto (o a comienzos del siglo III a. C., p. 161). En los estudios y edición de estos textos son contribuyentes tanto las ciencias como las humanidades, sobre todo desde los descubrimientos de los hallazgos textuales de Qumram; esta colaboración la recuerda el autor en su introducción, no sólo por la crítica textual que recupera los textos originales, o la crítica literaria que trata de explicar las formas originales, sino por la necesidad de tratar e interpretar los manuscritos, de editar, revisar y depurar los textos tanto de la Biblia hebrea como de la versión griega (cf. introducción, pp. 11-23). De ahí que el autor hará un resumen de su trayectoria desde la investigación sobre *II Reyes* (Joas y Jehú) o sobre Salomón y Jeroboam en *I Reyes*, con todas las tareas de control y comparación de las recensiones varias del texto, y del predominio progresivo del texto masorético o de la edición de los LXX desde A. Rahfls. Es una panorámica interesantísima de la historia y crítica de la edición de la Biblia. El libro comprende dos partes, la primera titulada “Historia y método” (pp. 25-225) que expone en seis capítulos la unidad y diversidad del texto bíblico (pp. 29-68) con todas las etapas recorridas, las lenguas utilizadas y la historia completa de la transmisión de un texto plurilingüe, incluidas las polémicas que pudieron enfrentar a judíos y cristianos, tendencias hebraizantes o helenizantes (p. 37s) que ha permitido matizar y aquilatar el texto. Las biblias del Renacimiento se proponían afirmar la autenticidad del texto, ejemplo de ello es la mencionada *Biblia complutense* con sus variantes incluidas, y la aportación a la crítica textual (cf. p. 50ss), con las ediciones críticas del siglo XX, tanto de la BH como de LXX (pp. 53-60), y a aportación valiosísima de los textos hallados en Qumram. La historia del texto según la metodología crítica es un cap. de interés para valorar positivamente la crítica textual, a veces un tanto árida, como la técnica editorial y la evaluación de las variantes (pp. 72-131), extenso capítulo para conocer la evolución y creciente precisión de la crítica textual, o literaria (pp. 82ss) y de las fuentes, los géneros y tradiciones literarios (p. 91ss), la historia de la redacción (pp. 102ss) o la historia de la recensión de los textos hebreos y griegos (pp. 114-131). Un capítulo muy claro y bien expuesto es el dedicado a los manuscritos descubiertos en Qumram (pp. 133-153) que ha dado un relieve especial a los estudios de la formación del canon (cap. 4. Pp. 153-159), con la aportación de textos griegos de LXX que dependen o se relacionan con la evolución de los textos hebreos (cf. pp. 147-151) pues en los textos hallados hay abundante material en lengua griega. La edición de la Biblia hebrea y sus escuelas en griego y latín (cap. 5 pp. 161-180) da una idea de lo que a la luz de Qumram puede proponerse como un texto *pre-masorético* que sería la base de los procesos de edición de los libros y de su composición. El cap. último de esta primera parte, lo dedica a los llamados “vacats”, los intervalos que en los manuscritos dividen o separan los párrafos de texto (pp. 181-225) y facilitan la lectura o ayudan a saber si son interpolaciones o transposiciones (p. 189ss), repeticiones (p. 192ss con ejemplos práctico en pp. 196s, 200, 207) o su reflejo en la disposición de las pericopas indicadas en p. 208 LXX y TM. La segunda parte del libro

(pp. 227-435) está dedicada a los libros de los Reyes, dentro del canon (pp. 233-237) y a la historia paralela de los textos hebreos y griegos (cap. 1 (pp. 239-258) con la posible variedad de textos (cf. p. 243s) y las versiones posteriores a LXX o revisiones, como indica, además, en el cap. 2 (pp. 259-278) al tratar de los textos griegos *hexaplares* y las tres formas de los manuscritos A, B y L o la llamada recensión *kaigé*, el texto pre-luciánico, y sus referencias al TM, o la repercusión en la VL, cuestiones altamente técnicas. Las versiones antiguas tienen también su punto de ilustración (cf. pp. 279-295 cap. 4) tratadas en su conjunto, tanto las mencionadas como las otras más especiales, copa, etiópica, *sirohexaplar* o armenia y georgiana. La historia del texto (cap. 5, pp. 297-3059 o las intervenciones editoriales (cap. 6, pp. 307-316) vuelve sobre los libros de los reyes y los espacios divisorios, o sobre la edición de los libros de los Reyes que pudo conocer el autor o redactores de Crónicas en la época persa (cap. 7 pp. 317-326). El cap. 8 (pp. 327-400) es también un detallado estudio comparado de las ediciones de pasajes de I-II Reyes, en su texto masorético y en la versión griega, en los distintos episodios tratados y, si hay aportaciones, también de los textos de Qumram. Al final trata de la historiografía de Israel y Judá según esos mismos libros de los Reyes y de la Crónicas (cap. 9 pp. 401-436) con las propuestas de una investigación pendiente de muchos de estos puntos. La conclusión permite apreciar la atenta exposición del autor en lo que se refiere a todos estos problema y puntos que desarrollan la comprensión de la Biblia en sus textos originales y / o sus versiones en cuanto que son campos que interesan a la cultura, a la religión y también a la política. Es una obra de gran calado que resume la larga dedicación académica e investigadora del autor, con claridad y precisión en sus indicaciones.

Rafael Sanz Valdivieso

THEOLOGICA

Barclay, John M.G., *Pablo y el poder de la gracia*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2025, 238 pp., 13,5 x 21 cm.

En el año 2015 el Autor publicó un texto sobre la gracia en Pablo. En el año 2020, 2025 en castellano, publica esta otra edición abierta a todo cristiano, profundizando y actualizando la dinámica de la gracia en Pablo, tratando, además, sus aplicaciones en la vida cristiana. De principio indica la riqueza del significado de la palabra gracia que, como don gratuito, está libre de condiciones previas y prescinde de la capacidad y del valor de quien la recibe y, por otra parte, está libre de toda exigencia de quien la recibe. Discernir y exponer la gracia en Pablo se desarrolla en las cartas a los Gálatas, en especial los cc. 4-6, y a los Romanos, cc. 7-9. La gracia como don, al margen de toda correspondencia contractual, y habida cuenta de los diferentes componentes –dador, don y destinatario–, hay que considerar la sobreabundancia, la singularidad, la prioridad o el momento del don, la incongruencia de la relación entre el que dona y el que recibe y la eficacia real para mejorar las cosas o transformarlas. Por otra parte, también hay que considerar la ineficacia del don al ser recibido por sujetos indignos y según la respuesta al de su receptor.

La interpretación tradicional de la gracia en la Reforma es que la salvación que transmite no se alcanza por la capacidad humana de hacer el bien, o en términos paulinos «por las obras de la ley» (cf Gál 2,15-16). Sanders (1977) cambia la relación entre Dios y el creyente. Primero se centra en la comunidad de gracia o en el pueblo elegido, y esto es un don, y después viene la permanencia en dicha comunidad. De esta manera se distingue y separa la

entrada en la comunidad salvadora y la observancia de la Ley. Cuando se aplica a la teología de la gracia de Pablo se aleja el juicio peyorativo sobre la gracia que salva y las obras que son incapaces de hacerlo, pues son condiciones para permanecer en la comunidad, pero no para salvar por sí mismas.

Pablo diferencia en Gálatas la dimensión de la promesa y de la ley. Y lo hace para aplicarlas a la salvación. La promesa se inicia con la que el Señor le dio a Abraham y se cumplió en Cristo: es un hecho que a Abrahán Dios le otorgó su gracia en virtud de la promesa (Gál 3,18), promesas que se reciben por la fe, o «confianza» como dice el Autor. Y las bendiciones que contienen las promesas a Abraham, que van dirigidas a todos los pueblos, en el momento presente solo existen en Cristo Jesús. Y las promesas del Señor en Cristo Jesús, Pablo las dirige a los gentiles sobre los que ahora recaen las bendiciones divinas, y crean en ellos la fe y la actitud de confianza ante el don salvador divino. Otra cosa es la Ley, que no puede transmitir la vida y sume a los creyentes en el pecado (Gál 3,21-22). Por medio del bautismo el cristiano recibe una vida nueva que es la que el Señor le donó a Jesucristo «que me amó y se entregó por mí» (Gál 3,20-21). Y esta unión con Cristo está por encima de ser judío o gentil, hombre o mujer, rico o pobre, libre o esclavo, etc. Y el acontecimiento de Cristo no viene de la nada, no prescinde de la historia de la promesa, aunque no es producto de una continuidad cronológica de la vida de Israel, sino un suceso que irrumpe de pronto en la historia humana por el don de Cristo. Y es buena noticia porque es un don incondicional abierto a todas las gentes, que transforma la historia humana. Ello origina nuevas relaciones gracias al Espíritu que excluye el juicio divino y activa la misericordia divina, la sobreabundancia de su gracia, su eficacia. La gracia divina es incondicionada, e.d, no tiene en cuenta las actitudes y valores positivos del sujeto que la recibe, y se entrega fuera de cualquier condición de perfección humana del sujeto beneficiado (108).

La nueva vida que el creyente recibe donada por Dios en Cristo se traduce en actitudes y prácticas que indican la conformidad y seguimiento de la vida de Cristo. Se da una responsabilidad individual, el propio cuerpo o la personal (cf Rom 12,3-8; 14,12.22), pero, a la vez, depende de la comunidad para el crecimiento y fortaleciendo del don recibido (Rom 14,19). El compromiso cristiano conduce a la realización de actividades en las que la comunidad cristiana muestra al mundo la acción graciosa divina que rehace la creación y la vida humana y remite a una resurrección final donde el Señor se dará a todos en Cristo. Es conducir la vida según la luz y bien alejada de las tinieblas (Rom 13,12; 2,6-12), y dicha luz está centrada y originada en la muerte y resurrección de Jesús y hacen que el creyente, respondiendo al don, a la bondad, a la misericordia divina se convierte en otro Cristo, un hombre nuevo. Hay un desajuste entre la inmensa misericordia divina y los méritos posibles del receptor. Y la vida y misión de Cristo es el acto definitivo de Dios prometido desde siempre a Israel (cf Rom 9.11). Pera también el acontecimiento de gracia de Jesús también se despliega a toda la creación (cf Rom 8,21-22; Col 1,15-20; Ef 1,3-10).

Una vez examinadas el don, la misericordia, la acogida de la gracia divina, la llamada y la elección divina de las personas (cf Rom 5,6-8; 11,28-32; 14,3; 15,7; 9,25-26; 11,5) (157), el texto se centra en la respuesta al don recibido, cuando dicho don es recibido en gratuidad y no nace del espacio, el tiempo y la historia humana. Y ello se evidencia en la formación de las comunidades renovadas por la autocomprensión individual de sus componentes, por sus relaciones que crean sistemas de convivencia pacíficas y la apertura trascendental al mismo origen que hace posible la nueva vida. También hay que contar que la cultura es más amplia que la fe e integra en sus paradigmas la experiencia de la gracia. Así no se pueden hacer relaciones graciosas comunes para todo el cristianismo, pertenezca a la cultura que sea. Y además de la autoestima personal, donde poco a poco se hace la persona y alcanza su dignidad diseñada por Dios en Cristo. Por último, la recuperación de un mundo marginado alejado de

las condiciones fundamentales de la persona, para lo cual debemos integrarnos en su mundo para transferirles los valores que hemos adquirido en Cristo Jesús y recuperarlos por la generosidad venida de Dios y entrega hasta la cruz de Cristo para bien de todos. Hace notar el Autor que los valores de la autonomía y la libertad de decisión no serán del todo conquistas humanas y cristianas si no están a disposición de la vida social y al servicio de la comunidad. Además, el yo debe desprenderse de lo que sirva a su propio bien a costa de los demás; al contrario, debe sobresalir por la afirmación que Jesús dice de sí mismo: «No he venido a ser servido, sino a servir y a dar mi vida en rescate por muchos» (Mc 10,45).

Francisco Martínez Fresneda

Béjar Bacas, Serafin, *Cristología y donación*. Editorial Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2024, 383 pp., 14,5 x 21,5 cm.

La Cristología debe dialogar con el pensamiento actual, de hecho la fenomenología se ha relacionado con la teología desde hace tiempo, enriqueciendo los valores tradicionales de la fe cristiana. De ahí que se hayan dado varios desplazamientos, que podrían presentarse como pilares de la actual Cristología. En primer lugar se ha desplazado la filosofía del ser o el pensamiento metafísico esenciales por el aparecer del mundo ante el sujeto: «la fenomenología otorga densidad al mundo de la vida al convertirlo en un mundo de sentido» (12). El segundo desplazamiento mira al sujeto constituido, en vez del constituyente: se pasa del activismo a la pasividad, donde el sujeto se convierte en testigo. El tercer desplazamiento se centra en la verdad como esencia, de carácter estático, acabada, perfecta y sin posibles variaciones. Y se desplaza hacia una verdad desvelada que puede relacionarse con la revelación: es la comprensión gracias al Espíritu de Jesús como Cristo. El cuarto desplazamiento va del alma a la carne, largo tiempo olvidada por el predominio de la antropología griega y que el NT, por lo general, desconoce. Hay que partir de la Encarnación como se formula en Jn 1,14: «La Palabra se hizo carne», lo que entraña el último desplazamiento: de un Dios apático a un Dios patético; es la pasión de Jesús frente a un gnosticismo que hacía desaparecer la realidad histórica de la revelación cristiana.— El texto tiene como hilo conductor el ciclo de la donación: la donación, el donador, el don y el donatario, que corresponden a las relaciones de la Trinidad y la persona humana, excluyendo todo cristomonismo. Si la persona se concibe desde Jesús de Nazaret, éste se comprende desde el Misterio Trinitario. Y la libertad y el poder también deben entenderse desde esta nueva perspectiva en Cristología: la libertad de la Modernidad hay que comprenderla ahora por un ser humano entendido como recibido, y no exclusivamente autónomo; el poder, asimismo, desde la omnipotencia divina marcada por la vida histórica de Jesús de Nazaret.

El planteamiento de la obra presentado con claridad en la misma Introducción y que hemos resumido, se desarrolla a lo largo de once capítulos. Después de la historia de la investigación sobre los Evangelios y Jesús, se trata la deuda con la que venimos a este mundo y el Reino de Dios que anuncia su inminencia Jesús como la presencia del Padre como donador, el Hijo como don y el ser humano como donatario. Hay, pues, como se dijo al inicio una raíz trinitaria de las relaciones del Señor con su criatura. Sigue la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En esta pasa de Pablo y las confesiones a las apariciones de los discípulos. El sepulcro vacío lo admiten todas las tradiciones evangélicas, aunque su interpretación en la historia de la teología sea muy variada. Es cierto que el sepulcro vacío no prueba la resurrección (cf Jn 20,2), pero la resurrección con el cuerpo en el sepulcro la experiencia y la identidad de la resurrección nada tendría que ver con los mensajes de Pablo y los Evangelios y sería muy difícil de predicar en la

cultura y antropología judía. Se es cuerpo y en cuanto tal relación «porque nos ubica habitando el mundo en la pura exterioridad» (232). De ahí que seamos límite por nuestras condiciones espaciotemporales; y somos posibilidad porque podemos relacionarnos con la creación y con nuestros semejantes. En la Resurrección la analogía que se emplea para identificarla es que una persona que está tendida, muerta, se ha incorporado, se ha puesto de pie; o una persona que duerme se ha despertado. El protagonista de tal acción es Dios y con las afirmaciones de la filiación divina de Jesús, también éste puede resucitar por sí mismo.

La resurrección de Jesús nos lleva a una experiencia de salvación donada por Dios que excede nuestra capacidad de comprensión de las cosas. El símbolo es lo más adecuado para expresar lo que es la vida en Dios en la historia y que va más allá de los paradigmas de sentido que tenemos. De los símbolos usados: justificación, reconciliación, sacrificio, termina imponiéndose redención que se relaciona con deuda, que viene a ser la cárcel donde nos encontramos los seres humanos. Jesús ha venido a rescatarnos de la cárcel del pecado y de la muerte para introducirnos en la libertad del don (257). Termina el texto con las exposiciones de la confesión, que fruto del encuentro con Jesús resucitado, y los temas enunciados al inicio sobre la libertad y el poder (319-363), reafirmando la importancia del Espíritu para comprender a Jesús más allá de un profeta: el gran don que el Padre, el Donador, que no ha hecho a los seres humanos.

Francisco Martínez Fresneda

Bernal Llorente, José Manuel, *Eucaristía total y transfiguración del universo*. PPC, Madrid 2024, 160 pp., 14,5 x 22 cm.

La afirmación de Juan: «La Palabra se hizo carne» (1,14) y relacionada con la paulina en el himno a los Efesios (1,9): «recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra», dentro de la voluntad salvadora del Señor, hace que la Encarnación influya en todo hombre, y en la teología oriental abarca a toda la creación. Porque la Palabra, siguiendo a Pablo, «llega a estar todo en todos» (Ef 1,23), ya que la creación se ha formado con el arquetipo de la Palabra del Señor: «Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura;

porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles» (Col 1,15-16). Y, al decir N. Nissiotis y Máximo el Confesor, «Dios creó el mundo para unirse a la humanidad a través de toda la carne cósmica que se convierte en carne eucarística [...] De tal manera existe en todas las cosas un medio de presencia misteriosa que da a los seres una comunión más fuerte que su ser en sí» (20-21). Esto adviene por la resurrección en la que Dios Padre le da a Jesús una vida nueva, y que supone un germen nuevo para la transformación de toda obra salida de sus manos. La Encarnación, el abajamiento del Hijo de Dios en la Encarnación, llega a su término al otorgarle al hombre y a la creación el germen nuevo divino por el que se transformarán todas las cosas desde la perspectiva y realidad divinas.

La dimensión cósmica de la Encarnación la expone el Autor por la teología de Máximo el Confesor. Para el Padre oriental toda la creación está orientada a un fin sobrenatural, a la divinización del hombre. Es el proyecto divino desde toda la eternidad. Dios nos ha concedido la gracia para «participar de la naturaleza divina» (2Pe 1,4). Y dicha participación afecta al hombre y a toda la naturaleza creada, a la estructura óptica de las cosas. San Buenaventura, relatando el amor de san Francisco a todas las criaturas —Cántico del Hermano Sol— indica que ellas son vestigio de la presencia divina, una presencia naturalmente menor que la de Dios en Cristo tiene en los hombres hechos a su imagen y semejanza. En este sentido, el vestigio de Dios en las criaturas hace que ellas comprendan la presencia divina, de forma que los hombres

las amemos, no porque nos remitan a su Creador, sino porque lo llevan en sí. De ahí su cuidado y amor. Este pensamiento cristiano, tanto oriental como occidental, hace que la Palabra creadora y divinizadora rompa la tendencia al mal de la humanidad que inauguró Adán al comienzo de los tiempos. También Máximo el Confesor estudia el motivo de la Encarnación de la Palabra, que es unir al mundo con él y con Dios, con lo que excluye que el pecado sea motivo fundamental de la encarnación: Rom 5,12; 1Cor 5,21-22 y tradicional en la teología (Agustín, Sermón 174, 2; Buenaventura, Breviloquio, 4 1; Tomás de Aquino Suma de Teología, III q 1 a 3): La Encarnación viene a reparar la justicia original perdida por Adán, pues la creación es buena y lo que hace Jesucristo es devolverle su situación inicial. Escoto está en la órbita del pensamiento de Máximo el Confesor. Sin embargo, Escoto parte de la predestinación de Jesucristo y su posición de preeminencia en el Universo, siguiendo también a Pablo (Rom 8,29; 1Cor 2,22-23). La Encarnación, y la salvación que conlleva, no surge de algo exterior a Dios, el pecado, sino del mismo ser de Dios que es Amor misericordioso, *Verdad y Libertad* (Ordinatio, III, d 20 q 1). De esta manera, la creación la podemos comprender por entero crística, por tanto, filial para Dios, como es Jesucristo, porque las cosas salieron de Él en Cristo y retornan a Dios por Cristo. El último motivo de la Encarnación y salvación está en el mismo Dios percibido como Amor: “Formaliter dilectio et formaliter caritas”, cf. 1Jn 4,16. Y su finalidad para la criatura, para todo ser viviente, es la glorificación de Aquél que ha hecho posible que exista.

La creación entera es Cuerpo de Cristo y, por consiguiente, lo que se consagra en la Eucaristía no es solo pan y vino, sino la totalidad de las cosas (87). Los últimos Papas de la iglesia han tenido especial predilección por enriquecer la Eucaristía relacionándola con la transformación del universo. Juan Pablo II: «Verdaderamente este es el *mysterium fidei* que se realiza en la eucaristía: el mundo nacido de las manos de Dios creador retorna a Él redimido por Cristo» (Eclesia de eucharistia 8). Benedicto XVI: «... al contemplar más de cerca este pequeño trozo de hostia blanca, este pan de los pobres, se nos presenta como una síntesis de la creación. Concurren el cielo y la tierra, así como la actividad y el espíritu del hombre. La sinergia de las fuerzas que hace posible en nuestro pobre planeta el misterio de la vida y la existencia del hombre nos sale al paso en toda su maravillosa grandeza» (Homilía del Corpus Christi, 513). Y en la carta apostólica del papa Francisco *Desiderio desideravi*, 42: «Es toda la creación la que es asumida para ser puesta al servicio del encuentro con el Verbo encarnado, crucificado, muerto, resucitado, ascendido al Padre». — La institución de la Eucaristía transmitida en los cuatro relatos del NT, narran la donación del Espíritu que convierten el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. De esta forma, Cristo como Cabeza de la Iglesia hace suyo todo lo que existe, redimiéndolo y salvándolo llevando a plenitud el fin que Dios Creador le dio a cada realidad existente. Jesús asume y aglutina, en palabras de Gesteira, todos los dones materiales, sin ser él asumido por ellos (La Eucaristía, misterio de comunión, 493; cita en p. 105). El texto acierta con orientar la Eucaristía hacia la renovación cósmica en Cristo.

Francisco Martínez Fresneda

Blanco Sarto, Pablo, *Benedicto XVI El Papa de la razón. Infancia, formación y concilio (1927-1965) Vol. I*, Editorial San pablo, (2024) 612 pp., 24x15

Nos ofrece la editorial San Pablo una nueva colección, muy interesante en cuanto a que se trata de recopilar la vida, el pensamiento teológico, la obra y la actividad pastoral del Pontífice Benedicto XVI. No es por tanto un recopilatorio de sus escritos, sino como va creciendo y desarrollándose el pensamiento de un niño que nace en plena Baviera y sus pasos, a veces atribulados, en la vida y cultura de su tiempo va desarrollándose con él como persona.

La obra se irá desarrollando en varios volúmenes, al menos deberán ser tres, de los cuales uno ya está en nuestras manos y otro se anuncia.

La estructura del volumen que presentamos consta de cuatro partes que nos introducen en los primeros años de la vida del Papa Benedicto, cada uno tiene una cronología de la época que va a desarrollar y que viene muy bien para comprender los tiempos que viven y como se van a desarrollar y van a influir en la vida de Ratzinger.

Del mismo modo es de agradecer el primer capítulo del libro en el que antes de entrar en la vida de los primeros años de Ratzinger nos presenta la cultura alemana para comprender de donde viene los orígenes del pensamiento y de la forma de ser del personaje.

Desarrolla la cultura alemana desde una base cultural, conocer de dónde viene la forma de ser alemana insistiendo en la impronta que la reforma sello en las personas alemanas y las situaciones posteriores que conducen al romanticismo que también tuvo mucha importancia en la cultura y pensamiento alemán.

Por ello, nos introduce en la filosofía alemana, muy distinta del pensamiento que nace a orillas del Mediterráneo o en las islas británicas, pero sobre todo influido potencialmente por la mentalidad de la reforma.

De ahí que la fe y la razón vayan íntimamente unidas en el pensamiento alemán, desarrollando espacios de comunicación muy originales en el pensamiento alemán, marcando de un modo muy preciso la forma de hacer teología que se manifestará en la presencia de la misma en la Universidad civil en la que se observa que no existe un pensamiento único, sino que el profesor de teología católica debe construir su pensamiento conociendo de que no será el único que posiblemente escuchen sus alumnos.

Y desde esta reflexión el mundo alemán se encuentra con el periodo entreguerras que marcará claramente el desarrollo de la sociedad alemana excluida por el resto del mundo y que favoreció en cierta medida el nacimiento de fuerzas extremistas.

Desde este posicionamiento general de la cultura alemana, pasa el autor a hablarnos de la cultura bávara, peculiar y distinta en muchos elementos y que marca claramente el pensamiento y la forma de ser de Ratzinger.

Todo cambiará con la aparición, más que aparición cuando la sociedad se dio cuenta que el nazismo había ocupado los lugares estratégicos y tras una política de márketing que llevó a trastornar la mentalidad de un pueblo que no había sido capaz de levantar la cabeza tras la Gran Guerra se encontraba oprimido y pobre por el resto de las naciones que le rodeaban. Aquí entraría el papel de los católicos germanos resaltando los mensajes, que hoy en día tienen mil interpretaciones, de Pio XII ante el nazismo.

Con esta presentación de la sociedad en la que nace Ratzinger, e introduciendo una nueva cronología para esta segunda parte se nos sitúa en el análisis de la familia y la presentación de los miembros que la forman y que sin ninguna duda marcarán la vida del niño. Partimos de un padre responsable en su trabajo, de una madre que le enseña el cariño y la amabilidad. Siendo como toda madre una mujer que se da a los demás.

Todo ello conduce a los estudios, de un modo especial en secundaria, donde están marcados por un país que trata de recuperar el amor a la patria y aumentar el ego de una población al mentalizarlos de pertenecer a un país que ha sido maltratado y que comienza a levantarse.

Conduce esta situación a la Guerra y al alistamiento de tropas en una guerra donde uno no ve el sentido a lo que se le trata de inculcar y que lleva a abandonar el ejército y ser declarado desertor y acabar en prisión, como era ya el final de la guerra se salva de haber sido fusilado.

Y en un país en crisis y totalmente destruido, Joseph Ratzinger ingresa en el seminario e inicia sus estudios donde comienza a conocer y leer a los que serán la base de su pensamiento como primero maestros y que le irán dando un cuerpo a una vida dedicada al estudio y la investigación.

Si importante fue la base filosófica no menos importante serán sus estudios de teología que realiza en Múnich, donde al igual que le paso con Romano Guardini aquí el encuentro con de Lubac y Söhngen marcarán su pensamiento. La ordenación sacerdotal y sus comienzos pastorales no apagan su deseo de investigar y estudio que será a lo que dedique su vida sacerdotal y teológica. No son caminos distintos sino el uno enriquece al otro.

Destacar como se convierte en un gran conocedor de la teología y pensamiento de San Buenaventura que le abrió las puertas para entrar en el pensamiento de Rahner y von Balthasar.

Termina el volumen con un gran acontecimiento eclesial el Concilio Vaticano II al que llega por la gran labor y trabajo que Juan XXIII llevaba a cabo y que le llevó a convocar el Concilio. Para nuestro personaje la vida también va cambiando y abandona su Múnich para dirigirse a Bonn, centro cultural y de pensamiento donde iba a desarrollar su pensamiento teológico.

Las cuatro sesiones del Concilio serán para Ratzinger el campo de pruebas de la Teología que hasta ese momento había estudiado. Es un tiempo para redescubrir la teología y la liturgia, pero sobre todo los sacramentos, en definitiva, un cambio en la imagen de la Iglesia que él hará suya, en el trato con nuevos profesores de otras iglesias, y sin embargo que le producirán críticas y sobre todo tener que abandonar Bonn para llegar a Múnster, donde poco a poco se va hace un hueco a su teología llegando a tener una multitud de alumnos.

Llegamos al final del Concilio y las palabras de Pablo VI que se unen con el nuevo destino al que es llamado en Tubinga y abandona Múnster con el cariño de todos los profesores y alumnos.

Y así concluye este primer volumen a la espera de los otros dos que nos darán la imagen de un buen y sabio Papa que desde su teología abrió un nuevo camino de pensamiento que concluyó con su magisterio pontificio.

Miguel Ángel Escribano Arráez

Boulnois, Olivier, *San Pablo y la filosofía. Una introducción a la esencia del cristianismo*. San Pablo, Madrid 2025, 301 pp., 15,5 x 23,5 cm.

La concepción y la experiencia de la vida en Pablo es esencialmente mesiánica. A partir de aquí se pueda dar una relación con el mundo, con los demás, consigo mismo y con Dios de una forma nueva. El texto trata de estas tres relaciones fundantes de la identidad de la persona para acceder a Dios, que es de por sí inaccesible. También debemos tener en cuenta que Pablo no se fundamenta en ninguna sabiduría humana, sino en el acontecimiento de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Pablo pasa de la línea conservadora farisaica (cf Hech 22,3; Gál 1,13-14; etc.), la necesidad de la ley para la salvación, a la corriente de Henoch que acentúa la maldad del mundo y la incapacidad del hombre para salvarse (cf 1Hen 10,7.8; Rom 3,23; Gál 2,16; etc.). De ahí la necesidad de una intervención divina por medio de un mediador celeste que se dará al final de los tiempos, expectativa judía apocalíptica que Pablo establece en la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo como la obra divina de la salvación. Él camina en la fe cristiana con estos presupuestos, sin influencia decisiva de las anteriores tradiciones, salvo las incomprensiones de los judeocristianos de Antioquía y Galacia. Se centra, pues, en la cruz y resurrección de Jesús y en los títulos de «Señor» (cf Flp 2,10-11), —de manera que quien lo confiese como tal será salvado (cf Rom 10,9)—, e «Hijo de Dios» (cf Rom 1,4; Gál 1,16). Jesús muere por los pecados de los hombres (cf Rom 3,25), los reconcilia con Dios (cf 1Cor 7,11), les da la gracia (cf Rom 3,24) y la justificación (cf 2Cor 5,25), en definitiva la vida eterna (cf Rom 6,23) y la salvación (cf Rom 10.9-10).

Se debe añadir que la convicción de Pablo de la Parusía incide en la vida personal y comunitaria, conformando en el presente histórico según la que dimana de la vida nueva de la Resurrección, anticipada en la vida y doctrina de Jesús en su ministerio en Galilea. La ética paulina concibe a la persona con un sentido nuevo de la vida no ajeno a las responsabilidades sociales que la persona entraña. La caridad, distinta al amor griego, se comprende desde el amor gratuito y libre de Dios. El discernimiento del bien a realizar y el mal a evitar lo deja Pablo a la responsabilidad de cada cual, pues los judíos lo tienen tipificado en la Ley y los paganos en la conciencia personal, aprehendida de los estoicos, además se añade la imitación como acceso al bien, que no en sí mismo, pues la vida nueva se da en las comunidades de las que se forma parte (107). Prosiguiendo en la reflexión de la voluntad del creyente Pablo iguala a judíos y a los gentiles en la realidad del pecado. No está el hombre esencialmente corrompido, ni que la ley sea esencialmente mala, sino igualar para la salvación a judíos (que vienen de la ley) y gentiles (de su conciencia) que la origina Dios en su Mesías.

El texto trata a continuación sobre el origen del mal: «Por tanto, lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron» (Rom 5,12). Pero no se da una simetría entre el mal y el bien. El mal que se introduce en la historia humana por el pecado del primer hombre solo se puede vislumbrar a partir de la redención realizada por el Mesías. La muerte se transmite a todos los hombres desde el pecado de origen, pero no se comunica el pecado, que se participa desde la formación de las estructuras o paradigmas del mal que determinan las acciones pecaminosas humanas y domina las culturas en las que vivimos. El acceso personal a Dios, generando una relación de vida nueva (cf Gál 2), y el misterio del mal: «Porque el misterio de la iniquidad está ya en acción» (2 es 2,7). Para luchar con el mal, Pablo propone la nueva existencia en Cristo; ser cristianos en el mundo es el reto cristiano y en el que han fracasado los judíos al no cumplir la ley y los paganos al ser idólatras, sin dar con el verdadero Dios que ha revelado Jesucristo. Para ello es necesaria el obrar de la fe, el esfuerzo de la caridad y la tenacidad de la esperanza, tres actitudes que vislumbran el misterio de Dios y cuyas muestras se perciben ya en esta vida (396-398).

Francisco Martínez Fresneda

Cordero Morales, Fernando. *¡Hagamos fiesta! El sorprendente desenlace de las parábolas del Reino.* San Pablo, Madrid 2024, 300 pp., 13,5 x 21 cm.

Al leer la obra de este autor, Fernando Cordero Morales, sacerdote, gaditano nacido en Algodonales en 1971, se percibe inmediatamente su formación académica, periodista y también su vocación docente desarrollada en diversos centros educativos. En su faceta de escritor, libros y artículos, se capta su misión pastoral, pero sobre todo el sentido de la realidad en su diálogo con la cultura actual, así como su estilo directo e innovador que atrapa al lector.

El libro tiene dos partes, la primera dedicada a formar, a mostrar la enseñanza religiosa que emana de las parábolas de Jesús, y en la segunda parte presenta una Guía Didáctica completa, cuyo contenido es enseñar a pensar, a sentir y a actuar libremente con métodos como el diálogo, la toma de decisiones, los dilemas morales, etc., es decir, con una metodología activa actual. Pero las dos partes tienen un objetivo común, que no es otro sino mostrar la buena nueva que trae Jesucristo y celebrar con alegría y fiesta la vida cotidiana, la fe y la convivencia con los demás.

Juan López Martín al fundamentar teológicamente la religiosidad popular escribe: “La fiesta ayudará a salvar la fe, ofrece una visión más optimista del mundo, porque es providen-

cialista; abre nuevos horizontes a la vida particular como social e impregna todo el ambiente. La fiesta supera la categoría del “hacer” y se coloca en la del “ser” de una existencia verdaderamente humana, religiosa y cristiana”. Y precisamente este es el fondo donde Fernando Cordero presenta sus ideas en este libro.

En la parte doctrinal reflexiona sobre once parábolas, ocho de san Lucas y tres de san Mateo, descubriendo a través de ellas cómo es el Reino de Dios, y en todas el autor nos lleva a la fiesta, a la alegría de ese momento festivo, donde se come, se viste ropas elegantes, se ríe, se percibe sonidos, se disfruta con los olores, y con los demás participantes de esa fiesta, e incluso, se llora de alegría. Una alegría que es constitutiva del ser humano, y que es inclusiva, porque está abierta a todo el mundo, y nos recuerda que no estamos solos, y que cada uno, con su libertad, puede o no aceptar la invitación que Dios hace, un Dios que busca al hombre enseñándole que en vez de usar los verbos “tomar-ascender-dominar” es necesario utilizar el “dar-bajar-servir”.

Un Dios misericordioso como el padre del hijo pródigo (el autor afirma que debería llamarse el padre pródigo) quien acoge a su hijo perdido con alegría y hace participe a los demás celebrando una fiesta, o como el pastor que conoce a todas y cada una de sus ovejas, o la mujer que busca la moneda perdida y, al encontrarla, se alegra y su regocijo lo comparte con los demás con una fiesta.

El autor muestra que el eje central de Jesús es el anuncio de la misericordia de Dios y su cercanía con todos, y la alegría y el tono festivo cuando encuentra al que estaba perdido, enseñando esa misericordia con su palabra y con su ejemplo.

La parte primera termina comentando la actuación del padre Brown de Chesterton, cuya vocación es salvar almas, con un humor fino que invita a la alegría y a no caer en el pesimismo ni en el desasosiego, porque ese Dios misericordioso da esperanza y una nueva manera de vivir basada en la buena nueva de los evangelios. Una manera de afrontar los acontecimientos habituales de cada día con esa alegría basada en la fe y compartida con los demás.

La segunda parte, donde se evidencia su profesión docente, expone la Guía Didáctica, partiendo de un vocabulario relacionado con lo explicado en la parte anterior, como es banquete, bodas, hijos mayores, levadura, pan del cielo, etc., relacionando las parábolas elegidas con otros pasajes de la Biblia, reflexionando con los comentarios de los Santos Padres y con el Magisterio de la Iglesia y afirmando que entrar en el reino de Dios no es difícil, solo hay que decir “sí” a su amor y eso hay que empezar a hacerlo “ya” en esta vida. Propone unas técnicas para trabajar estos contenidos de forma sencilla y festiva como son escenificaciones, diálogos, oración, etc.

El libro es de fácil lectura, con vocabulario asequible a los no iniciados en lenguaje teológico, y su lectura es amena y muy reconfortante por el mensaje optimista y la alegría de tener un Dios Amor, que llena de esperanza.

Pilar Sánchez Álvarez

Giménez González, Agustín, María, mi Madre. Corredentora, Mediadora, Abogada. El Papel de María en la Historia de la salvación: desde la Biblia, la teología y la historia, Ediciones Nueva Eva, Madrid, 2024. 669 + anexo XV p. 14 x 21 cm.

Este compacto libro de considerable amplitud, nos dice su autor, es un “regalo para la Virgen” y para el lector que no se asuste de su muchas páginas, y añade que es el más importante de su vida; el objetivo es mostrar “que María es verdaderamente Madre” teniendo en cuenta el desenvolvimiento de la Historia de la salvación. Lo expone en cuatro

partes, con una quinta dedicada a las conclusiones y una sexta con la reflexión sobre el quinto dogma mariano; se completa con dos apéndices; este es su desarrollo: El acontecimiento de la redención (parte I, pp. 27-56 con una conclusión clara, según la Escritura y la Tradición, Cristo es el único Redentor del mundo” (p. 54), el que lleva a cabo el designio salvador de Dios después de la Creación. Manteniendo también que el Verbo se encarnó “para hacernos partícipes de la naturaleza divina” (p. 44s con las citas de 1Pe 1.3-4.18-20) regenerándonos para la herencia incorruptible. Ahí entra, además la cooperación de María desde la Encarnación a la Cruz y la resurrección. A la parte dedicada a la contribución de María expone la parte bíblica de la función de María (parte II, pp. 178). Es una exposición detallada, central en el libro y en la intención del autor (p. 59) recorriendo los datos bíblicos desde el Génesis hasta el Apocalipsis siguiendo el hilo de la historia de la salvación, con la figura de la mujer (Gén 3,15) y su descendencia y los textos que por acomodación se aplican a María, Nueva Eva (p. 60ss) y a la descendencia de la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente (p. 67ss). En la tradición cristiana la mujer se identifica con María, la Madre de Jesús, según Jn 2,1-11 y 19,26 dando a la presencia de María junto a Jesús una dimensión salvífica y maternal amplia (p. 87ss corazón de mare, p. 91s) y adopta otros texto que son acomodados como 2Mac 7 y Job 1-2 menos pertinente (p. 102). Respecto de Ap 12 ofrece una detallada exposición (pp. 107-122) con su síntesis publicada en *Estudios marianos* 90 (2024), dando a la figura de la mujer madre la identidad de María, Madre de Jesús, superponiendo varias secuencias que vuelven aceptable esta interpretación asumida desde antiguo por la Iglesia, que también se ve a sí misma representada en ella. La parte final de esta sección es la dedicada a san Lucas en sus caps. de la infancia con Gál 4,4 encarnando a la vez la mujer bendita del AT y la Madre del Cristo total. La parte III la titula “Teología” (pp. 178-351) con siete secciones dedicadas a la colaboración de María, el misterio de María que se ha concretado en los “cuatro dogmas” (Maternidad divina, Inmaculada, siempre Virgen, Asunta al cielo) que detallan la colaboración de María junto al Redentor. De ahí los “títulos”, “Madre” (p. 185ss) en el orden de la gracia y con alcance universal; “Nueva Eva” a la luz de lo dicho en la parte bíblica, pero sobre todo desarrollado en el testimonio de los Padres y de la iglesia (pp. 198ss); “abogada” referido a la dimensión materna y al Espíritu Santo que en ella realiza la misión para la que Dios la eligió, por eso también defensora, auxiliadora (pp. 216ss); “el título mediadora” (pp. 224ss) se ha aplicado a María con varias explicaciones, pero se aplica a María “de modo derivado” (o en sentido restringido) por ser madre corporal del único mediador y vinculada a Él, con el que participa como mediadora de la salvación (de la gracia, en las pp. 230-242) en su aplicación actual a cada persona, siempre según la voluntad divina, que la eligió, adecuándose a los matices del Conc. Vaticano II para este título (p. 243) dando a la gracia su dimensión cristológica, a la que nos encamina María. La explicación del título “corredentora” (*co-Redemptrix* pp. 252-326) es una detallada exposición de la “cooperación” de María en la redención, ahora más cercana a la definición de “nueva Eva” al lado del único redentor “nuevo Adán” (pp. 255s y 357), con datos de la tradición (pp. 257ss) y del desarrollo teológico hasta las expresiones más directas, *redemptrix mundi* (p. 261) o incluso la equivalencia en alguna tradición litúrgica (=salvadora, p. 264), la tradición latina que habla de cooperadora (p. 264ss el himno de Salzburgo), la recopilación del P. Alva y Astorga, las indicaciones de Alfonso Salmerón, dando siempre la interpretación de su “papel cooperativo”, como también en san Lorenzo de Brindis (pp. 268s). También detalla las dificultades y las respuestas a ellas (pp. 282-287) y la matización entre colaboración directa o remota, referida a la redención subjetiva por su maternal intercesión. El magisterio de la Iglesia ha contribuido también a la comprensión

de este difícil tema desde Pío IX hasta Pío XII (pp. 288-308) cuando se acepta la participación de María en todos los misterios de su Hijo, asociándose a Él. En el Conc. Vaticano II no se incluyó este título, pero sí se detalla la “cooperación activa” en la salvación de la humanidad (cf. pp. 312-321) con las aportaciones de los últimos papas, donde el término “cooperadora” indica que fe asociada al sacrificio redentor en calidad de Madre, por eso colaboradora esencial (p. 321) para dar más relieve a la “maternidad espiritual de María” sin necesidad del término discutido, como también se destaca en el apoyo de la Liturgia y las fiestas o devociones marianas (pp. 326-340). La parte IV, la dedica a la propuesta del quinto dogma mariano (pp. 353-518), para la que parte de los dos dogmas marianos de los últimos siglos: la Inmaculada Concepción y la Asunción, describiendo el desarrollo posterior a la definición inmaculista y la propuesta de la aprobación de la “mediación universal” que promovió el Cardenal Mercier (p. 368ss) y los estudios en los que destaca la intervención del P. José María Bover (p. 375ss) que proponía los títulos de “medianera y corredentora” (p. 377). Después de recordar las apariciones de Fátima, con la referencia al Inmaculado Corazón de María (p. 385ss) recupera la historia de los votos y juramentos por el dogma desde el siglo XV en España (p. 389ss eran por la Inmaculada), en el siglo XX se introdujeron los referidos a la mediación universal y corredención en las hermandades de Gloria como indica el autor (cf. p. 392s), la acción de san Pedro Poveda y la Fundación Teresiana y el Convento del Sdo. Corazón de las Hnas. Clarisas de Cantalapiedra (p. 397s), en las sociedades mariológicas (p. 399s) donde se tratan y estudian estos aspectos de la cooperación de María en nuestra salvación, de la mediación mariana, como indica de la española y sus destacados componentes. Así surge en Roma la Academia Mariana promovida por la OFM con sede en el Pontificio Ateneo Antoniano (p. 403s y la actividad de P. Carlos Balic) y la preparación de la definición del dogma de la Asunción (p. 405s) hasta la aprobación definitiva de 1995, en la que el Papa san Juan XXIII le dio el título de “pontificia”. El Concilio Vaticano II aportó una nueva dimensión en el cap. VIII de la constitución *Lumen Gentium* de 1964 (p. 422ss) que se completa con declaración de “María, madre de la Iglesia”, se aclaraba así la mención de la maternidad espiritual de María para todos los fieles, es decir, para la Iglesia como cuerpo místico de Cristo (p. 429). Las crisis de la teología en el postconcilio dejaron su huella en la mariología y en el rechazo de la “corredención”, o en la crítica de otros aspectos de la mariología como la virginidad en la concepción o la inmaculada y la asunción, dando lugar a los congresos mariológicos / marianos que volvieron a plantear las bases de la mariología, desde la Escritura y la tradición, el culto mariano y otras iniciativas (pp. 440-450). Hay otras indicaciones relativas a iniciativas más específicas, como el Movimiento *Vox Populi Mariae Mediatricis* que difunde la necesidad de una definición de la mediación universal de María (p. 452 Mark Miravalle) que sería el quinto dogma promovido con estudios y publicaciones y la aportación de los Frailes Franciscanos de la Inmaculada (p. 453 Stefano M. Manelli es autor de una *Mariologia biblica*, de 488 pp. En su 2ª edición de 2013). Siempre se deberá tener en cuenta que el papel de mediadora y de corredentora de María se entiende en su colaboración con Cristo que es el que ejerce el papel central, sin olvidar que el reconocimiento de María como “madre espiritual” es importante y de raíz evangélica indudable, lo que merece ser considerado desde el punto de vista ecuménico. El libro termina con unas conclusiones favorables a la definición del quinto dogma y con una bibliografía detallada de 28 páginas; el volumen de datos y noticias, de información es realmente admirable y de una extensión abundante. Servirá para tener en cuenta en los estudios y exposiciones de la mariología.

Rafael Sanz Valdivieso

Hernández Alonso, Juan José. *La Iglesia de los comienzos*. Editorial Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2024, 495 pp., 14,5 x 21,5 cm.

El inicio de la Iglesia lo sitúa el Autor en Jesús y, como judío, describe brevemente la historia de Israel y las corrientes espirituales y estructuras religiosas y políticas del pueblo elegido, con sus lugares de culto como el templo y la sinagoga. Desde el cautiverio en Babilonia, y no obstante la invitación a regresar a Jerusalén por Ciro, y las dispersiones del Imperio Romano, hacen que el pueblo hebrero se extienda por el Mediterráneo, y serán importantes dichos asentamientos para la expansión de las comunidades judeocristianas en su primera época. Siguiendo a Pikaza, se desarrolla el cristianismo en los años 30 d.C. en Jerusalén y Galilea y en el 35 d.C. lo hacen los seguidores de Jesús desde la capital hebrea. Pedro, Pablo y Santiago constituyen las columnas entre los años 35-49 d. C. en Antioquía y Jerusalén. Del 50 al 90 d.C. se propaga el cristianismo con los tres apóstoles citados hasta su muerte (años 62-64). A partir del año 90 Israel se centra en la Ley, destruido el templo por los romanos, y los judeocristianos, principalmente de lengua griega, recorren el Imperio, bautizando e incorporando a las comunidades a los gentiles, sobre todo por la influencia de Pablo (78, nota 13).

Especial importancia tiene la comunidad cristiana de Jerusalén, fundada en la oración, en la escucha de los discípulos de Jesús, en la fracción del pan y compartir los bienes con entre ellos (cf Hech 2,42). Y es precisamente en la ciudad santa donde nacen las tensiones entre los judeocristianos de lengua aramea y los de lengua griega por la distribución de los bienes a sus pobres. No obstante las diferentes opiniones habidas sobre los dos grupos cristianos, se impone la opinión de Hengel que, gracias a ellos, se comenzó a escribir el griego las tradiciones sobre Jesús y allanó el camino a Pablo para marginar la ley y el culto hebreo de la religiosidad y teología cristiana, dando paso a una fe cristiana libre del sectarismo judío y abierta a la cultura y a las ciudades del Imperio. En este sentido, Antioquía viene a ser la ciudad donde Pablo y Bernabé llevan las conclusiones del Concilio de Jerusalén y prevalece la unidad y la paz de la Iglesia ante las lógicas diferencias que se dan en las comunidades primeras (152-153). Pablo, convertido en el camino de Damasco (cf Hech 9.22.26; Gál 1,15-16; Flp 3,12), visita Jerusalén y unido a Bernabé comienza su misión en Antioquía. Tras relatar los tres viajes apostólicos, se concluye con su viaje a Roma y su misión en la capital del Imperio, no siempre apreciada por las comunidades cristianas que ya existían en esta época.

Pedro, hermano de Andrés y discípulos de Jesús, forman parte del grupo de los Doce, con los que Jesús forma una comunidad, convive y envía a predicar el Reino. Pedro es el que identifica a Jesús como Mesías, que le asegura que la Iglesia se edificará sobre su fe, expresión del amor de los discípulos hacia su Maestro. Por las negaciones en el juicio en casa de Anás de su relación con Jesús, Juan relata la profesión de amor de Pedro a Jesús, que le recomienda su rebaño. Pedro evangeliza en Jerusalén, donde preside el primer Concilio de la Iglesia, y predica en Pentecostés a judíos y gentiles, en el templo y ante el sanedrín (Hech 2,14-36; 3,12-26; 5,29-32): el crucificado es constituido Señor y Mesías por Dios, que lo resucita de entre los muertos.— A continuación se ofrecen las imágenes de la Iglesia en esta época: redil, edificio, casa/templo; Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo/creación del Espíritu. Los dos ritos fundamentales del cristianismo son el Bautismo: el bautizado se incorpora a la muerte y resurrección de Jesús previa la conversión, que exige un cambio de actitudes y comportamientos acordes con las exigencias evangélicas. La Eucaristía es el rito central de la Iglesia, donde el cristiano se une a Jesucristo y en la se hace presente por la acción del Espíritu al reproducir la Última Cena de Jesús con sus discípulos.— Con la muerte

de los principales apóstoles, la destrucción del templo y la ausencia de la espera inmediata de la parusía, la Iglesia se organiza con una serie de oficios y funciones que la harán cada vez más presente en el Imperio: los presbíteros, además del papel de las mujeres en la organización y servicios dentro de las comunidades. —Termina el texto con el crecimiento de las comunidades hasta la aparición de la gran Iglesia y la ruptura con el judaísmo, cuya literatura la configuran la Didaché, la Carta de Clemente a la iglesia de Corinto, las siete cartas de Ignacio de Antioquía, el Pastor de Hermas y la Carta a los filipenses de Policarpo.

Francisco Martínez Fresneda

Lasanta Casero, Pedro Jesús, *San Buenaventura*. San Pablo, Madrid 2024, 746 pp., 16 x 24 cm.

Presentamos una obra dedicada a San Buenaventura, Doctor Seráfico, uno de los grandes pensadores de la Iglesia y de la historia de la teología y espiritualidad cristiana. Juan de Fianza (Bagnoregio 1217-1221- Lyon 1274) estudia Artes en París (1236-1242). Ingresa en la Orden Franciscana en 1243. Bachiller en Teología en 1248 y Maestro en 1253. Es alumno de Alejandro de Hales y participa en la Summa Halensis. Elegido Ministro General en 1257. Con las Constituciones aprobadas en el capítulo de Narbona une a las diferentes tendencias de la Orden e imprime una alta responsabilidad en la tarea diaria de los Hermanos. le nombra cardenal y obispo de , ordenándole aceptar el cargo por obediencia. Canonizado en 1482 por Sixto IV, Sixto V lo proclama en 1588. A continuación nos presenta el Autor un elenco ordenado por temas de su obra literaria, comprendidas en la Edición crítica de Quaracchi-Grottaferrata: escritos bíblicos, teológicos, místicos, espirituales, ascéticos, pastorales y franciscanos: Leyenda Mayor y Menor de san Francisco, Defensa de los Mendicantes, Exposición de la Regla y respuestas diversas cuestiones de la Regla, Carta a un maestro desconocido, Cartas oficiales a la Orden y las Constituciones Generales Narbonenses. Y a cada obra presenta el Autor una introducción que sirve de presentación e índice para el que quiera leer o estudiar alguna.

A continuación se expone su «Quehacer teológico». Profundamente Cristológico, es el gran pensador de la analogía fidei. Escribimos en la obra *La ciencia de Cristo*, 13: «La mediación del Verbo hay que entenderla siempre como un paradigma desde el que Doctor Seráfico desarrolla todo conocimiento basado en la Revelación. Acentúa, por consiguiente, la subordinación del orden natural al revelado, pues la Revelación ha impreso en la creación y, naturalmente, en la mente humana la posibilidad de poder elaborar un verdadero y auténtico conocimiento. Este camino sitúa al hombre en un centro de relaciones en el que se cruzan la línea de la historia que viene del Creador y la de la vuelta al Padre por la inteligencia y la voluntad. En esta situación, la Escritura ofrece la estructura cognoscitiva para conocer el mundo y la salvación humana, donde se comienza por la stabilitas fidei, se continua con la serenitas rationis, para terminar con la suavitas contemplationis». Dios es una triple relación de amor, es una comunidad de personas, es Trinidad y el Espíritu prolonga en la historia humana la salvación del Padre realizada por Cristo y actuada en la Iglesia. El hombre y la mujer son seres espirituales encarnados. Poseen un alma inmortal donada por Dios para poder relacionarse con él y pertenecer en el futuro a su gloria eterna. Buenaventura mantuvo una especial relación con la Orden. Fue 17 años General y la dirigió sabiamente desde dos perspectivas: con las Constituciones Narbonenses citadas la unificó internamente y evitó que se fracturara por las diferentes sensibilidades que se vivían, y, por otra parte, redactó una

vida de san Francisco, fundada históricamente, donde lo presenta como alter Christus, y que pasó a ser para los Franciscanos la biografía oficial del santo Fundador.

La mayor parte del libro se dedica a la exposición de los términos más importantes del Doctor Seráfico, al estilo de las obras de J.-G. Bougerol, *Lexique Saint Bonaventure*, Paris 1969 y el *Dizionario Bonaventuriano*, dirigido por E. Caroli, Padova 2008. La palabra Amor tiene dos perspectivas diferentes: el amor eterno que nos lleva la caridad infundida por el Señor, y la libidine que busca el propio placer: son los bienes temporales y caducos. El amor a Dios nos inclina a evitar el mal y buscar el bien, dándonos fuerzas para realizarlo y yernos al Señor de forma que no podamos vivir sin Él, de ahí que se ame sin medida, por encima de todas las cosas. Otra relación del amor es la que nos encamina a querer al prójimo, al que no se le debe desear el mal, sino, al contrario, buscar exclusivamente el bien, y hasta el punto de morir por él. Incluso, como nos enseña Jesús, hay que amar a los enemigos (cf Mt 5,44). — Otro concepto muy importante es Jesucristo. Expone su concepción, nacimiento, Nazaret, pleno de gracia y bautizado por Juan por una triple razón: humildad, darle poder regenerador al agua y darse a conocer. La Encarnación hace que el Verbo asuma al hombre entero en la Persona divina, siguiendo la dogmática eclesial de los primeros concilios ecuménicos, y, además, pleno de gracia y de méritos, en los que incluye a todos los nuestros. La pasión y muerte de Jesús es el modelo que debe seguir todo cristiano. También debemos tener en cuenta que la penas y los dolores de Jesús son los que le infligieron sus enemigos a los que se unen nuestros pecados y maldades que también le hacen sufrir: cf Mt 25, 31ss. — Además, entre otros, se exponen los conceptos de Fe, Filiación, Iglesia, Libertad, Mística, Muerte, Mujer, Mundo, Pecado, Reino de Dios, Resurrección, Verdad, Vida eterna, etc.— El 2 de febrero de 2024 los Generales de las Ordenes Franciscanas escribieron: «El setecientos cincuenta aniversario de la muerte del Doctor Seráfico, acaecida el 15 de julio de 1274, nos ofrece la oportunidad no sólo de recordar y celebrar el servicio que prestó a la Orden y a toda la Iglesia, sino también de volver a proponerlo como un don todavía válido para nuestra época». Y esta obra es una prueba de ello. Felicitamos, pues, al Autor y a la Editorial San Pablo.

Francisco Martínez Fresneda

Martínez Fresneda, Francisco, ofm, *Jesús de Nazaret y Francisco de Asís*. Editorial San Pablo, Madrid 2025, 331 pp., 15 x 21 cm.

El vínculo entre Jesús de Nazaret y Francisco de Asís no se oculta a nadie, menos si tiene algún vínculo con la tradición franciscana. Lo que hizo único a Francisco en su tiempo fue precisamente un absoluto cristocentrismo que proponía tanto la vuelta nítida al Evangelio como la vida centrada en él. Esta propuesta no se hacía desde lo que hoy podría denominarse como ideología, sino desde una opción de vida que marcará el devenir de la Iglesia y, de algún modo, impedirá la ruptura de esta con su propio origen, tan preocupada como estaba en aquel tiempo por dejar claro su poder y su posición en la sociedad. Francisco recibió la revelación de que la Iglesia amenazaba ruina y puso su vida y su ser entero en sostenerla mediante la vuelta al Evangelio y las tres claves de su vida: pobreza, minoridad y fraternidad. Estas son las claves para comprender la revolución de Francisco, claves que encontró en el Evangelio, radicadas en Jesús de Nazaret y su proyecto, el Reino de Dios.

El Padre Fresneda, lúcido franciscano y eminente experto en el Jesús histórico y la cristología, nos ofrece una obra donde hace patente el vínculo directo entre el Evangelio de Jesús de Nazaret y la *poverello*. La ocasión para tal obra la ha proporcionado la celebración que

la familia franciscana viene realizando desde 2023 y hasta 2026 del VIII centenario de la aprobación de la Regla bulada, la memoria de la Natividad de Greccio, la impresión de las llagas en el monte Alverna, el *Cántico de las criaturas* y la muerte de Francisco de Asís. Esto ha invitado a Martínez Fresneda a proponer una lectura conjunta y continua de las claves de comprensión de la vida de Francisco integradas en una lectura del Evangelio como hoy lo conocemos por las investigaciones del último siglo y como el *Poverello* lo intuyó hace ocho siglos, aportando además una reflexión que permite saborear el Evangelio en la vida de Francisco de Asís para vivirlo hoy, en este mundo y en esta Iglesia que nos toca vivir y hasta sufrir.

La obra consta de cinco partes, numeradas en romanos, y cincuenta entradas numeradas en arábigos. Las partes llevan un orden lógico: comienza por Dios padre, continúa con Jesús, vida y evangelio (partes II a IV) y concluye con la parte V y última, La fe en la historia. Las cincuenta entradas llevan todas la misma estructura: Evangelio – Francisco de Asís – Reflexión. Comienzan con un texto evangélico, siguen con los textos conservados por la Orden de Francisco y sobre Francisco. En esta parte se ve el paralelo con el texto evangélico. Y en tercer lugar llega la reflexión del Padre Fresneda, vinculando ambos textos con nuestra vida actual, las preocupaciones eclesiales y, en ocasiones, realizando algunas propuestas para alcanzar una paz personal y comunitaria que se antojan difíciles en este mundo, aunque el Padre Fresneda, como tono firme en sus reflexiones, deja claro que el cristiano no debe rechazar el mundo sino vivir en él desde el Evangelio, aceptando lo mucho que hay de bueno y llegando hasta el extremo, si fuera necesario, de dar testimonio con el compromiso vital. Del mismo modo que hizo Francisco ante el Sultán en Damietta, como nos recuerda Fresneda, nuestras acciones pueden no ser entendidas, ni por el mundo ni por la Iglesia: “La acción de Francisco es inútil cara a la Iglesia y al mundo” (323). Es esta *inutilidad* la que hacía más necesaria esa acción. Hoy sucede lo mismo con nuestro compromiso con la misión universal.

Estamos ante una obra de difícil catalogación porque no es un estudio académico (aunque varios de los más importantes en el campo de la cristología y el franciscanismo llevan su firman), y tampoco un mero devocionario popular. El Padre Fresneda sabe encontrar el justo término entre un texto con todo el peso investigador con lo avala y la reflexión para los hombres y mujeres de este tiempo, con un lenguaje cercano y directo, pero sin perder un ápice de rigor académico. Creo que lo que subyace en esta obra es que aún es posible soñar con un mundo fraterno, como Francisco lo vivió, pero al precio de que estemos dispuestos a perderlo todo por el Reino, como el mismo Jesús de Nazaret. Y eso no es una nostalgia: es una posibilidad real, como lo fue en Nazaret, como lo fue en Asís, como lo podrá ser hoy si así lo queremos vivir.

Esperamos que el Padre Fresneda siga ofreciéndonos su magisterio en forma de libros que aquilatan su erudición para disfrute y reflexión de cuantos amamos a Jesús de Nazaret y a Francisco de Asís.

Bernardo Pérez Andreo

Peeler, Amy, *Women and Gender of God*. Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids Michigan, 2022. 274 pp. 22,5 x 15,2 cm.

La Profesora A. Peeler enseña Nuevo testamento y es de confesión episcopaliana, ha publicado estudios sobre la carta a los Hebreos; ahora nos ofrece un estudio en el que trata de demostrar que no hace falta asociar la confesión de Dios uno y trino al concepto de “mas-

culinidad”, como indica en uno de sus caps. de este libro: “God is not Masculine” (cf. cap. 4 pp. 89-117). Es una exposición que interpreta los textos de los evangelios de la infancia y otros de la Biblia para aclarar que en ellos no se presenta a Dios con la categoría de género masculino, sino de una forma que está por encima del “gender”, que el salvador encarnado como “hombre” en realidad unifica en su persona la imagen de Dios que comprende tanto al varón como a la mujer. Dice la autora que las frecuentes expresiones misóginas del cristianismo indican un trato deficiente de las mujeres y que la antropología patriarcal es el suelo donde arraiga, por lo que la autora se propone superar este fracaso al valorar a las mujeres, porque a menudo comprende a Dios de forma errada (*Christianity often gets Gos wrong* p. 2), al presentar a Dios con el género masculino. Pero al afirmar a Dios en cuanto Dios hay que superar el “gender” (= género como constructo social, “*God, qua God, is beyond gender*”) para no limitarse a las expresiones conceptuales del lenguaje masculino, aunque el lenguaje de los textos de la Escritura y de la tradición teológica hagan comprensible la conclusión de que Dios es masculino. Para darle una comprensión diferente y superar el privilegio masculino hay que volver a la Encarnación, como centro de la fe que acepta la revelación de Dios desvelada en la venida de Jesucristo, que nació de una mujer. La presencia de María de Nazaret junto a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo señala el sentido perjudicial de la masculinidad de Dios. Así desarrolla los caps. siguientes, “El Padre que no es masculino” (1, pp. 9-31) lo que puede parecer contradictorio en sentido gramatical, pero a tener en cuenta que es “Ser, Espíritu” y que su imagen está en el hombre y la mujer, por lo que propone un. Uso metafórico de los términos “padre” e “hijo”, más allá del sentido “gender” que se centra en el aspecto masculino. Es una propuesta para leer la historia no desde el género biológico sexual, que no se refiere a Dios en su papel de varón (a diferencia de otras tradiciones cf. pp. 19ss), la concepción virginal abogaría en este sentido por una ausencia de rasgo sexual en Dios como Padre, ni siquiera en relación con la concepción. La “Santidad y el cuerpo femenino” (2, pp. 32-64) expone la maternidad de María en su sentido histórico y teológico que va un poco más allá de las reglas de pureza ritual que reducen el valor del cuerpo femenino a su condición menstrual y maternal. Son mucho más que su ritmo corporal por su dimensión humana y relacional y aún más si el cuerpo femenino está en contacto con la santidad que encuentra su lugar adecuado en el cuerpo de una mujer. Encarnación y concepción en esa línea superan las restricciones de las normas de pureza ritual, no sólo porque la mujer en su cuerpo da vida la sangre y la carne del hijo, sino porque está plenamente abierta a la santidad; es verdad que esa condición es propia de María, pero la condición de inmaculada preservada del pecado no sirve como argumento para descalificar a la mujer, porque se puede hacer lo mismo referido al varón comparado con Cristo; ni es un argumento válido para la presidencia de la celebración eucarística (pp. 63-64). La “honra / gloria de Dios y la acción de María” (3, pp. 65-88) se ven así perfectamente relacionadas sin dar lugar a se puede interpretar como fuerza opresora, porque no es sólo la reducción personal a “sierva” en sentido minorado, ya que María no es oprimida sino bendecida (la expresión es acertada “Mary is not oppressed; instead, she is blessed” p. 87) lo que disipa el carácter negativo de la sumisión ya que es “empoderada” cuando es *sumisa* a Dios. El capítulo dedicado a exponer que “Dios no es masculino” (4, pp. 89-117) parte de las narraciones de la infancia que son importantes para la doctrina sobre la encarnación, a la vez para superar la opinión arraigada de que la mujer, de hecho, es más débil de cuerpo, mente y espíritu, por eso más pasivas (p. 90s), opinión que aún persiste aunque la opinión de un valor superior del varón no sea ya aceptable según esa biología ideal, pues hombre y mujer son absolutamente necesarios en la formación de un ser humano, sin dejar que el lenguaje al usar los términos “padre” / “madre” se trastocan por un lado paternal o maternal, pues deben ser ambos comprendidos

(p. 100s) en el acto creador y generador, aunque la realidad es que se ha privilegiado más el lenguaje paternal (p. 112). Al “Salvador masculino” (cap. 5, pp. 118-151) dedica también unas páginas destacables, partiendo de la identificación de Jesús de Nazaret como varón aunque la autora tiende a tratar más la naturaleza de Dios de quien procede y a quien representa el Salvador, en su dimensión masculina, para darle fundamento a la afirmación de que “sólo un varón puede dar la imagen adecuada de un Dios masculino” (p. 119s), con la imagen del novio / esposo para referirse a Jesucristo (cf. Ef 5,21-31); analiza las propuestas del NT sobre la concepción virginal (pp. 123ss) y la necesidad de formular las explicaciones de la misma, la acción de Dios y la persona de María, sin reducir la intervención del Espíritu Santo (p. 124ss) y sin dejar a un lado que la genealogía habla con claridad de “Jesús que nació de María” (Mt 1,16 sin mencionar al varón que engendra como en los otros nombres); la concepción virginal no es sólo un género literario bíblico (p. 127s). Al final, lo que propone como “ministerio” (cap. 6, pp. 152-186) va un poco más allá de lo que es el servicio y colaboración de María como madre de Jesús, que no agota su servicio entendido como *ministerio* que puede referirse a la mujer en general, por lo tanto, no se opondría a un ejercicio ministerial de la mujer que entra dentro de valor con el que Dios las considera. Las conclusiones y un apéndice sobre Dios el Padre (pp. 191-223) con indicaciones sobre el lenguaje paternal de la Escritura, de forma que no sea opresor, pues Dios es un “buen Padre”. El libro comprende una bibliografía de 26 páginas que informa sobre el tema, discusión actual y un poco insistente en estos aspectos y problemas de la teología feminista.

Rafael Sanz Valdivieso

Pérez-Soba, Juan José. *La caridad. El camino mejor en la amistad con Cristo.* Madrid 2024, pp. 300, 16 x 21 cm.

El libro que presentamos está compuesto por una introducción, seis capítulos y una conclusión. En la introducción Pérez-Soba muestra la intención del libro que no es otra que reflexionar sobre la caridad y la amistad de Cristo desde una espiritualidad basada en un dialogo humano con Dios, que se manifiesta y se hace presente, y que se sirve de la experiencia del amor humano, especialmente el amor esponsal, por ser el superior de los amores humanos, para mostrar ese Amor que transforma, que lleva a la plenitud y que se convierte en camino. El autor desde la Psicología describe la experiencia humana del amor, sin banalizarla ni confundirla con el emotivismo, para descubrir lo más íntimo de Dios Amor y, como en ese descubrimiento se fundamenta la caridad, fuente inagotable de ese Amor que da al hombre un nuevo sentido a la vida, y le convierte en un hombre de comunión. Cristo es el camino, es fuente de vida y lleva a la plenitud, es mirar a Cristo en las acciones que realizó en la tierra en su camino hacia el Padre, para realizar ese mismo camino con esperanza.

En el capítulo primero analiza como Cristo nos revela la fuente del Amor como el mejor camino del hombre hacia Él. Ese Amor, que no se puede abarcar ni dominar, es un don deseado que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones, pero para recibirlo es necesario un disposición interior, que sepa dar respuesta inicial y que avance a la totalidad, a la Plenitud. Ese Amor originario, único y fundamento de todo amor, nos atrae y nos llama por nuestro nombre, es un Tú que ama primero y se revela, es una presencia cuyo fin es la unión personal profunda, y que pide una respuesta positiva en nuestras vidas. En este camino del hombre, camino de purificación en el amor no como empeño personal, ÉL está siempre presente, y necesita discernimiento y fe. El amor verdadero se identifica con el origen de este, porque

es fuente de los actos; es único porque es un anhelo de verdad, de belleza y de bondad; está siempre presente porque muestra del rostro de Dios; es la luz del camino que pide la entrega total; es amor eterno; el fin del camino; el que lleva a la perfección porque da al hombre sobreabundancia y nuevas posibilidades. Es el Dios de la Alianza revelado como Amor.

El capítulo segundo analiza el origen divino del amor, y Pérez-Soba presenta los pasos para alcanzarlo y como el prójimo se convierte en ese camino. Hay un mandato del amor donde se pide “todo”, una respuesta en exclusividad, imposible para el hombre sin la presencia de Dios. Es una obligación al descubrir que se está unido al otro y es un mandamiento porque Dios amó primero, da el don del amor y, por tanto, puede mandar amor a los otros, al prójimo. Ese amor al prójimo se sostiene por el código de santidad, que por la fidelidad de Dios a su pueblo se hace universal, no como altruismo, donde el origen estaría en ti y no en Cristo, sino como caridad, como amistad que requiere reciprocidad, y al ser un don alcanza a todos aunque no se conozcan, porque Dios tiene vínculos con todos. En ese amor a todos no se da el igualitarismo abstracto basado en un juicio racional, sino en una relación afectiva, donde la igualdad se da por la fraternidad (basado en la paternidad de Dios) integrado en la diversidad. En ese amor a los demás se revela el misterio Trinitario, un amor que ofrece un bien a la persona amada, es salir de uno mismo hacia la otra persona. Con el conocimiento del Amor de Dios cambia el sentido de “prójimo”, ya no es el necesitado, sino el que está cerca del necesitado. La caridad, como la amistad con Dios, lleva a transmitir el bien que genera una comunión, ley de la nueva alianza donde se vencen las divisiones y con esa nueva luz el enemigo se convierte en amigo para realizar el Reino de Dios.

El capítulo tercero el autor realiza una reflexión filosófica y teológica sobre el amor, y lo presenta como la luz que ilumina el camino, despierta una atracción sublime que enciende el deseo humano (eros) y promete una perfección, pero este amor es imperfecto y no se puede aplicar a Dios porque Dios no necesita nada fuera de sí. Tradicionalmente se hablaba de dos amores, el eros y el ágape, y en este conflicto Juan José Pérez-Soba acude a San Agustín que llama amor tanto al amor-eros como al amor-ágape. Por tanto, no hay dos amores sino que la recepción del Amor divino que el hombre realiza humanamente presenta dos opciones, o buscarse a sí mismo o buscar a Dios donde se da una conversión constante al don donado. El Amor de Dios se ha comunicado al hombre en la historia, llamada historia de salvación, y nunca parte de ideas sino de esa experiencia humana que es intervención amorosa libre, donde la presencia erótica está presente en la revelación con la metáfora nupcial de la Biblia. Ese amor ágape en el hombre produce una necesidad de apertura al otro, a la sociedad, es decir, a las micro-relaciones y las macro-relaciones comunicando el amor y la alegría a los demás; por tanto, el amor cristiano tiene una dimensión sobrenatural, es una experiencia, la de Dios que se nos dona para transformarnos y nos donemos a Él y a todos. Es un amor santo.

En el capítulo siguiente presenta al amor como don, como fuente de vida. Jesús en el encuentro personal con la samaritana pone de manifiesto la acción salvadora del Hijo de Dios. En ese encuentro la palabra de Jesús enciende el deseo de amor verdadero en la mujer, quien responde a ese don, y Cristo la introduce en el misterio. Ese don, que es algo dado por el donante al donatario, donde se establece una relación personal exige una respuesta, agradecimiento, reciprocidad, porque ese acto de amor es gratuito y por tanto implica una responsabilidad, una intención de comunión y de donación a los demás. Si no se responde a ese don reiteradamente conforma la historia de la humanidad marcada por el pecado, pero de la grandeza de ese don emerge el perdón debido al misterio de la misericordia y da esperanza.

En el capítulo quinto Pérez-Soba muestra a la caridad como madre de todos los bienes. El autor insiste que solo el amor no justifica las acciones pero sí es el motor que conduce a la acción, está en el principio de los afectos convirtiéndose en la base de toda moral. Si la cari-

dad como virtud proviene de su capacidad de generar buenas acciones y dirigir todo el obrar cristiano al bien excelente, esta lo lleva a la felicidad completa. Pero esa caridad necesita de la prudencia para ordenarse, porque se realiza siempre de modo humano integrando los distintos afectos, y no siempre produce el bien como amor de Dios; por tanto, la caridad hace que la acción del hombre obedezca a los mandamientos, porque es una “obediencia de amor”, porque ilumina la vida en su camino a la plenitud y respondiendo a ese Amor se realiza una elección interpretada como un acto de conversión, de ofrecimiento.

En el último capítulo, una vez analizada y reflexionada la caridad, presenta a la eucaristía como sacramento de caridad, fuente de santidad para los distintos estados de la vida de la Iglesia. El Amor es el hilo conductor expresado en las acciones, y Jesucristo, en la última cena une la entrega del pan y el vino con la intención de permanencia y alimento para nutrirse, como fuente de vida, como edificación de comunión y como ayuda en las preguntas últimas del hombre. El significado único de la Eucaristía es el compromiso del Amor de Cristo que nos transmite vida, porque contiene al mismo Señor y renueva su entrega por nosotros. Es fuente de vida dentro de la comunión eclesial y en la misión personal de cada fiel. Es el Señor en la cruz de una vez para siempre. El autor resume todo la Eucaristía como amor que atrae y nos hace vivir en su presencia, pidiéndonos entrega, y la define con las palabras de Juan Pablo II: es un sacramento-presencia, un sacramento-sacrificio y un sacramento-comunión.

Es presencia divina. En el hombre hay una necesidad de responder al sentido de la vida y la respuesta a los deseos del hombre nos permite pensar la eucaristía como alimento, porque él con su amor nos transforma y nos toca en el corazón. Transformación que implica la caridad porque nos transforma en eso que recibimos.

Es sacrificio. En la liturgia eucarística que en Cristo es acción de gracias al Padre porque le concede como don su propia entrega para siempre en la caridad, hace que en este ofrecimiento estemos todos incluidos en Cristo en la Cruz, y en su valor redentor. Es una forma de temporalidad nueva en el que el memorial del pasado se hace activo y nos hace tender al futuro. Esta ofrenda nos lleva a obrar y vivir todo el absoluto divino al que aspiramos pidiendo una respuesta de amor en constante crecimiento desde ese sacrificio por amor al prójimo. Y que debe brillar por la acción de Dios.

Es principio de comunión. El autor afirma que la Eucaristía crea comunión y educa a la comunión porque esa comunión es el efecto principal de este sacramento, a nivel eclesial y personal, fortalece la caridad en su tarea de purificación, y se da en él la comunión con los santos. La eucaristía como fuente de vida transforma la relaciones humanas en la pluralidad de vocaciones que el Espíritu Santo plenifica, y esa caridad pastoral, conyugal o virginal son iguales por la filiación divina y por el bautismo. Esta caridad se expande a una visión universal donde la dimisión social de la caridad es vital para la misión de la Iglesia en el mundo.

Al final el autor presenta tres conclusiones que resume todo lo analizado anteriormente: permanecer en la caridad porque Él se ha revelado en el Amor; permanecer en el amor porque el Amor divino es fuente y principio de salvación, una realidad que nos lleva a la plenitud, porque nos llena de esperanza mostrándonos el camino, y vivir la caridad en la vida concreta.

Es un libro denso de contenido porque el autor lo ha reflexionado y madurado a lo largo de su vida como lo demuestran los artículos y libros que ha publicado. Exige una lectura meditada y pausada que enriquece al lector, aportando una visión nueva y original en algunos conceptos mal entendidos tradicionalmente en el ámbito de la moral cristiana. Todo el libro, dedicado por entero a explicar ese Amor originario donado al hombre tiene su culmen en la Eucaristía como sacramento de caridad y fuente de santidad. No es un lectura lineal porque Juan José Pérez-Soba abre círculos concéntricos en cada capítulo y recurre una y otra vez a la idea central presentando los matices distintos que se desprende de ese Amor. Está muy docu-

mentando como lo demuestran las 648 citas complementarias donde abundan las menciones a los Santos Padres, a filósofos antiguos y modernos, las continuas referencias al concilio Vaticano II y sobre todo al Magisterio de los tres últimos Papas.

Está muy influenciado por el personalismo francés, porque pone como centro a la persona como alguien con afectividad, dando primacía al actuar guiado por el amor, donde son necesarias las relaciones interpersonales así como la actuación social para construir el bien común en una dimensión ascendente. Libro muy recomendando, nos solo a los estudiosos de Teología, sino a todas aquellas personas que quieran profundizar más en su fe.

Pilar Sánchez Álvarez

Rubio Morán, Luis. *El misterio de Cristo en la historia de la salvación.* Decimotercera edición. Salamanca 2024, 493pp. 15 x 23 cm.

Luis Rubio Morán, sacerdote desde 1961 y doctor en teología, tiene una larga trayectoria como educador, ya que ha desempeñado cargos como profesor de historia de la salvación en Salamanca y Madrid, Director del Instituto Vocacional «Maestro Ávila» de Salamanca y ha sido formador de seminaristas en Évora, Portugal.

Esta faceta de enseñante se evidencia en el presente libro, y aunque él afirma que son notas de clase, es un libro perfectamente estructurado y ha conseguido que su lectura sea viva e interesante para aquellos que se inician en la lectura de la Biblia desde la perspectiva de la salvación, una historia que tiene su centro y culmen en Cristo, desarrollada a lo largo de los tiempos en la historia.

Afirma en sus inicios que la Biblia enseña quien es Dios y cómo es, que da a conocer el auténtico cristianismo y la auténtica espiritualidad porque es la historia del Plan de Dios sobre los hombres, es decir, como salvar a los hombre por, con y en Jesucristo.

Después del prólogo donde expone sus objetivos e intenciones, presenta una introducción y tres partes diferenciadas. En la introducción explica la importancia de la Biblia para el hombre del siglo XXI, y da unas sencillas normas para su lectura como adoptar una actitud religiosa ante el mensaje de Dios y una abertura a su Palabra con humildad, recordando que el centro de toda ella es Cristo, y que después de su lectura, hay que meditarla, dialogarla, hacer oración y llevarla a la acción.

Cada parte tiene varios apartados y en cada uno de ellos, el autor hace una lista de los textos bíblicos que fundamentan su disertación, para reflexionarlos y meditarlos, así como para servir de guía a su exposición.

La primera parte, parte preparatoria de la salvación, la dedica a los comienzos de esa salvación, empezando con el origen del mundo y del hombre, origen de toda filosofía. El autor comenta los primeros capítulos del Génesis intentando explicar su significado para el hombre de hoy, enseñando que ese Dios que crea es alguien, único, creador de todo sabiendo lo que quiere, de forma gratuita y bajo el signo del espíritu. Todo lo creado es distinto a Él y dependiente a su persona, y como corona de la creación el hombre, creado a imagen y semejanza de Él. Un hombre que rompe las relaciones y descubre su propia miseria, pero el Dios creador le hace una promesa de restauración. Esta la experimenta el hombre en las intervenciones de Dios en la historia, en Abrahán que por su fe y obediencia Dios le promete salvación y hace con él una alianza, y esa promesa se va concretando en nuevas manifestaciones, en Isaac, un Isaac inmolado que recupera la apertura a la vida, en el diluvio como juicio y experiencia de salvación, en la alianza del Sinaí con Moisés de mediador, y así lo hace con Josué, con

David, con los profetas. con la experiencia del destierro, con la restauración... En estos relatos el autor lo relaciona e identifica con Cristo, el nuevo Adán. Y en cada uno de ellos hay una pedagogía preparatoria de la venida del pobre por excelencia, Cristo, el que se entrega plenamente a Dios, con la esperanza y la seguridad que Él le salvará.

La segunda parte el profesor Rubio la dedica a la realización de la salvación, al hecho central de esa historia de salvación, a Jesús de Nazaret, a Jesucristo, como el centro del plan de Dios, que según la fe de la Iglesia continua vivo, presente, actual y es la fuente de la redención. En esta parte presenta el panorama político, y la situación religiosa de Palestina en el periodo neotestamentario y comenta los evangelios para conocer y amar al Salvador. Es a partir de la resurrección, cuando se entiende el misterio, un Dios salvando a los hombres en la persona de su Hijo que se encarnó como un hombre siendo igual a ellos salvo en el pecado. Este Jesús cumple todas las esperanzas del Antiguo Testamento, corrigiéndolas y superándolas. Él revela el plan de Dios, su vida íntima cuya esencia es Amor y el camino de los hombres hacia Él. A la vez que revela el misterio de Dios, revela el misterio del hombre, el destino de los hombres, y el sentido de la vida. Esta parte la completa con la glorificación perfecta y definitiva de Dios por los hombres, porque la salvación de Cristo no es solo para él, es para todos los hombres y aunque los tiempos finales ya están presentes en él, aún no ha llegado al final de los tiempos. Y ahora, hasta el final de los tiempos, la salvación se hace presente en la Iglesia.

Este es el contenido de la tercera parte, la aplicación de la salvación en el tiempo de la Iglesia, esa comunidad de discípulos que después de Pentecostés enseñan y anuncian a Cristo Jesús sin conocer fronteras territoriales ni sociales, formando la primera comunidad cristiana, una unidad de fe, celebrando la fracción del pan, orando, con diferencia de oficios y ministerios. Son hombres que viven y están en el mundo, es decir, esa comunidad formada por ellos, la Iglesia, actúa como comunidad humana pero con fuerzas superiores a lo humano porque en ella está presente el poder de Dios por la efusión del Espíritu, acreditada por los signos realizados, y por el cambio de valores. Ella es un redil, casa de Dios, templo de Dios, esposa de Cristo, siendo él la cabeza, formando una unidad estrecha. Ella glorifica a Dios, continúa con la misión profética, es decir, continúa la misión de Cristo salvando y santificando a los hombres. Dentro de esta tercera parte el autor presenta a María, la madre de Jesús, como tipo y figura de la Iglesia, una mujer en la que la salvación adquirida por Cristo se ha aplicado en ella en plenitud, y así como ella ha vencido a la muerte, la humanidad lo conseguirá al final de los tiempos.

El libro está escrito siguiendo la línea ascendente de la historia de la salvación, comparando textos del Antiguo Testamento con el Nuevo, explicando el mensaje explícito y el oculto de cada palabra, de cada acción, mostrando a ese Dios Amor creador y redentor.

A pesar del tema, a veces complicado por ser un misterio, el autor lo presenta de forma sencilla, clara y capta la atención del lector.

Es un libro muy recomendable para el cristiano por su visión de totalidad de la obra redentora de un Dios Amor que toma la iniciativa en la relación con el hombre para que el hombre a través de Cristo sea hijo adoptivo de Él.

Pilar Sánchez Álvarez

Sánchez Tapia, Manuel, *La oración, una ventana abierta a la esperanza*. XXVII Jornadas Agustonianas, San Lorenzi del Escorial (28 de febrero 1 de marzo de 2025). Ed. Centro Teológico San Agustín, San Lorenzo del Escorial (Madrid), 2025. 317 pp. 21,6 x 14,5 cm. (Colección Jornadas Agustonianas, 27).

Las XXVII Jornadas agustinianas este año han dedicado su atención y las ponencias a la oración en sintonía con la orientación el año jubilar, camino de esperanza; la oración como escuela de esperanza y de confianza en el Señor. Las Jornadas se concretan y proponen en siete ponencias o lecciones que parten de la Escritura, Palabra de Dios y vocabulario nutrido e inagotable de oración, tal como propone Miguel de la lastra, pp. 19-50, no sólo porque es el *espacio* del encuentro con Dios, es la zarza ardiente que no se consume y presencia dialogante permanente con Dios, por eso se lee y se “escucha” porque es palabra dialogante y estímulo orante. Las formas de plegaria en el Escritura Sagrada son variadas, ayudan al orante a buscar, a llamar y a encontrar, en formas narrativas, de petición, de aclamación o de alabanza, siempre aceptando que la identidad de Dios es siempre un tanto diferente a lo que el orate puede suponer. Los fundamentos cristológicos y *pneumatológicos* de la oración es la clave: Cristo y el Espíritu nos dan el acceso a la dimensión espiritual que Dios nos regala, (pp. 53-80), dando fundamento a la oración como experiencia central de la vida cristiana, sin rasgos subjetivistas ni imaginarios de la vivencia profunda de la intimidad con Dios, que es posible a todos. Hay una exposición detallada de la oración en la experiencia mística, la oración de unión, más allá de palabras y fórmulas, porque es oración que transforma y es camino para la unión con Dios (pp. 83-104), el autor parte de la experiencia carmelitana; la oración desde la Liturgia de las horas como teoría y práctica lo propone la priora de la agustinas de Sotillo de la Adrada, María Carolina Blázquez (pp. 105-130), dando relieve a la escuela de oración práctica que es la liturgia de cada día, la eucaristía y la oración litúrgica que animada por el Espíritu Santo celebra y vive el culto espiritual. Otras contribuciones son más específicas, como las enseñanzas sobre la oración según el magisterio de san Juan Pablo II, la oración como hilo conductor de la vida, que expone Da. Carmen Álvarez (pp. 131-180), y en una Jornada de reflexión que se define “agustiniana” no puede faltar la propuesta por Enrique Gómez García que detalla las claves agustinianas sobre la oración (pp. 181-217) en la que queda claro que oración y experiencia de Dios van de la mano, porque la oración es una prueba concreta de la comprensión de Dios, tal como oramos dice cómo comprendemos a Dios, refleja nuestra imagen de Dios. Una última contribución trata de la oración y la esperanza, a tono con el año jubilar de 2025, como dice muy ben Inmaculada Moreno (pp. 219-256), siempre dando una clave que es fundamental, la oración y la esperanza van a la par en búsqueda de Dios Uno y Trino, movidos por la fe – la oración es fe vivida – y arraigados en la caridad, como indica su propuesta del *Magnificat* como oración de esperanza. El libro se completa con los anexos dedicados a la bula convocatoria del jubileo, anclados en la esperanza, con otros textos del mismo Papa Francisco sobre la oración (pp. 283-303). Una buena síntesis y exposición de los datos que pueden ofrecer información y pistas de formación en la oración personal y comunitaria.

Rafael Sanz Valdivieso

PHILOSOPHICA

Joas, Hans, *El hechizo de la libertad. La teoría de la Religión después de Hegel y Nietzsche*. Trad. Del alemán por Diego O. Fonti, Marcos Breuer, Claudio M. Viale. Editorial Sal Terrae, Grupo de Comunicación Loyola, Maliaño (Cantabria), 2024. 687 pp. 22,7 x 15,4 cm.

H. JOAS es un autor renombrado y aceptado ampliamente por sus reflexiones sobre la religión y sus valores, su dimensión universal al promover la dignidad de la persona a lo

largo de un diálogo cultural sostenido por la religión y su propuesta global. En estos últimos años han editado en español varios libros del autor, *La fe como opción* (Ed. Rialp 2025), *La sacralidad de la persona* (Sal Terrae, 2025), *El poder de lo sagrado* (Herder, 2023), *Por qué la Iglesia* (Sal Terrae, 2023) lo cual beneficia a esta corriente positiva de la sociología de la religión que reinterpreta las concepciones históricas, a veces reductoras, desde una perspectiva más abierta y positiva, con sentido universal. El libro es de un volumen considerable, dividido en cuatro partes, con un proyecto de sociología histórica de la religión. Al comienzo la introducción parte de la filosofía de la libertad de Hegel y su repercusión en la historia de la religión y su comprensión (pp. 14-44), que el autor considera una “camino sin salida” para la teoría de la religión (p. 21), teniendo en cuenta otras propuestas (A. Honneth, Ch. Taylor) que no dejan espacio a la religión o a la educación; otras líneas destacarán a tendencia anticristiana de F. Nietzsche, o la comprensión intelectualista de la religión en Hegel, su relación con la libertad política (siglo XX), la superación de la idea de libertad según Hegel, junto a una superación de la comprensión eurocéntrica. El autor tiene muy en cuenta la posición de Ernst Troeltsch que no se apoya en Hegel, sino en otras formas de ver la historia que no sean eurocéntricas cerradas. La primera parte, “Una nueva visión de la religión a principios del siglo XX” (pp. 45-150) trata de dar fundamento a la propuesta de autor, como indica la presentación cuando habla de la “experiencia religiosa” que desde el comienzo del siglo XX se fue abriendo paso superando la tendencia hegeliana (pp. 49-78) con otros pensadores importantes, W. Dilthey, W. James y su crítica a Hegel, E. Troeltsch, R. Otto, M. Scheler. A ellos dedica los tres caps. de esta primera parte (pp., 79-98; 99-125; 126-150) e una exposición detallada y positiva de las aportaciones de cada uno de ellos. La segunda parte, “Secularización e historia moderna de la libertad” (pp. 131-271) sigue esa misma pauta con su presentación (pp. 154-171) y detalles sobre la crítica antihegeliana de Marx y su incompatibilidad entre religión cristiana y libertad, con referencias a H. Richard Niebuhr, a John Dewey, a Alfred Döblin, R. Koselleck, Ch. Taylor autores que han dado otra versión de la relación entre libertad y religión sin ocultar el vínculo de su pensamiento con su fe; Ch. Taylor ha tenido amplia repercusión por sus estudios sobre religión y política, por su crítica racional y libre de la era secular y del estado como alternativas a la fe, que sigue siendo una opción plenamente válida desde la libertad, como propone la iglesia católica (cf. pp. 172-198; 199-223; 224-249; 250-271). La parte tercera, “La búsqueda de otra libertad” (pp. 273-400) está más centrada en temas muy propios de la situación alemana, siempre teniendo en cuenta que en la presentación que hace, desde el concepto de libertad e igualdad, no sólo del individuo (a veces negativa), sino de las personas en general sobre todo en relación a la religión y la fe (pp. 275-292), que va mucho más allá de Hegel; por eso vuelve a E. Cassirer, E. Troeltsch y su teoría religiosa (ya explicada en la primera parte) o a M. Heidegger, y la idea de la libertad recibida (cf. Pablo, Gál 5,1) y la indicación de P. Tillich sobre la autonomía o heteronomía y la versión negativa de la religión, que a partir de P. Ricoeur se propone como “autonomía hacia *teonomía*” y la relación de la ley con la liberación desde la ley mosaica y del N.T., en los que amor y justicia van de la mano. Son los cap’s. de esta tercera parte los que dedica a Cassirer y Troeltsch sobre todo para Alemania (pp. 293-329), a P. Tillich y la libertad recibida que ha influenciado ampliamente a Robert N. Bellah, sociólogo de la religión desde el punto de vista histórico (pp. 330-362), que retoma los conceptos de Tillich, su tiempo realizado (*kairós*) en el que también la acción divina irrumpe en la historia (revelación); a P. Ricoeur dedica el 4º cap. de esta parte (pp. 363-381), con el concepto de *teonomía* que deja más espacio a la noción de libertad recibida; y en último término W. Huber con su propuesta de libertad comunicativa y la teología de la liberación (pp. 381-400), que desde su cargo pastoral de obispo de la EKD ha mantenido una posición clara, la Iglesia es “espacio garante

de la libertad”, no s’lo para la persona en sí misma, sino también por la intersubjetividad que valora la comunicación y nuestro encuentro con el otro, la apertura personal dialógica, lo que ofrece un aspecto más seguro de la necesidad de una ética de la responsabilidad que se ve en peligro por los individualismo y las tendencias nacionalistas. La cuarta parte “El proyecto de una sociología histórica de la religión” (pp. 401-577) completa en seis caps. este macizo ensayo de Joas, volviendo desde la presentación (pp. 403-427) a Ernst Troeltsch, M. Weber y otros autores que dan un espacio más amplio a la importancia de la religión, a pesar de la *modernidad* que parecía moverse prescindiendo de la religión (p. 413ss), trata de H. Richard Niebuhr (pp. 428-462), y de la aportación de Werner Stark (pp. 463-500); a David Martin dedica el cap. 4º (pp. 501-530), a Robert Bellah el cap. 5º (pp. 531-554) y a José Casanova el último (pp. 555-577), autor de una libro importante “Las religiones públicas en el mundo moderno” (publicado en 1994, pero en español PPC, 2000); nacido en Zaragoza y profesor de Georgetown University y activo en el estudio de la religión y la secularización, que en el periodo de globalización parece dominar la perspectiva religiosa. El libro concluye con una aportación valorativa de los 16 pensadores tratados sobre la religión y la libertad política y sus influencias, positivas o negativas; de ahí puede proponerse un universalismo moral que de forma a los ordenamientos jurídicos válidos no sólo para un estado sino para aceptar su valor universalista que sería parte de la función de la Iglesia cristiana y su doctrina social. El libro concluye con un estudio expositor de los traductores y editores (pp. 607-621) y la bibliografía selecta especial del tema desarrollado. Es un libro de lectura difícil y exigente, pero de gran contenido y valor para los que deseen entrar en estos temas de la religión y la libertad que en la sociedad moderna necesitan de claridad y certeza.

Rafael Sanz Valdivieso

VARIA

Pazos-López, Ángel, *Imágenes de la Liturgia medieval. Planteamientos teóricos, temas visuales y programas iconográficos*. Ed. Tirant humanidades, Valencia 2023. 335 pp. 24 x 17 cm.

La liturgia medieval como argumento de estudio, tanto teórico como iconográfico, de vestiduras y rituales, con atención más detallada a la eucaristía y a los sacramentos. So ocho los capítulos que comprende el libro con una presentación, que destaca la originalidad de este estudio (pp. 11-12) y un “introito” (título arcano, sí, para una introducción pp. 13-19). El primer capítulo es una enumeración de conceptos de teoría visual aplicados a la liturgia medieval, en su manifestación artística, efímera o con elementos materiales duraderos (pp. 21-103) a los que aplica los varios filtros interpretativos, figura, mimesis, estilo, forma, símbolo (pp. 52-66) o percepción o las derivadas como presencia, repercusión social, visualidad, dimensión sensorial, etc. Creo que debería haber precisado un poco más lo que entiende por liturgia medieval, o detallar lo que denomina “imágenes litúrgicas” y su potencialidad interpretativa (p. 105) en la iconografía, a la que nos aproxima al referirse a la eucaristía, como sacramento principal, el oficio divino, sacramentos y sacramentales (cap. 3, pp. 105-137) con sus varios aspectos y temas, como es la decoración o los objetos litúrgicos y ornamentos o libros y prácticas ceremoniales según el cuadro interpretador de pp. 108-110 con los signos propios: palabras, gestos o posturas, aspersiones, elementos materiales, signos personales. Así lo propone en ejemplo, bendiciones, cantos procesiones, etc., con ilustraciones de libros,

misales o libros procesionales. Un cap., el 4 (pp. 139-179) está dedicado a los actores y atributos del ritual, clérigos, vestidos litúrgicos. Cosas que se transforman por medio de la bendición o consagración; son las vestiduras un signo clerical, sean de las órdenes mayores o menores (ej., la ilustración de p. 149), o la imposición de la estola como signo concreto relevante (p. 158ss) o la vestimenta del obispo con su especial vestidura o mitra y báculo. La iconografía eucarística es un poco más complicada, con sus aportaciones especiales y sus ilustraciones, cap. 5 (pp. 181-219). Los siete sacramentos solemnizan los momentos más importantes de la vida del fiel cristiano, cinco son generales para todos, dos son para las personas determinadas, sea un hombre, el orden, o sea el matrimonio para mujer y hombre, con todas las imágenes sacramentales puestas en evidencia en pp. 230-231 con sus datos concretos, materia, forma, ministro y sujeto que aquí se proponen en sus términos objetivos, con las virtudes asociadas y los vicios opuestos. Las ilustraciones relacionan los sacramentos con la cruz de Cristo de la que nacen los sacramentos, del costado abierto de Cristo. Así concluye con un “benedicamus dómino”, que siendo sólo la fórmula de despedida es efímera pero habitual en muchas celebraciones. La bibliografía, las ilustraciones, completan esta obra interesante y un poco especial por su contenido, que puede muy bien ilustrar la iconografía religiosa de la Eda media y en general de la tradición litúrgica.

Rafael Sanz Valdivieso

Soto Pérez, José Luis, *México en lontananza. Textos breves, ocasionales, eruditos y emotivos*. Ed. Provincia de Santiago OFM-Ediciones Monte Casino, Santiago de Compostela, 2024. 418 pp. 24 x 17 cm.

El autor, franciscano dedicado a la investigación y al examen de la documentación de archivos y bibliotecas, nos ofrece esta recopilación de textos ocasionales sobre sus tareas historiográficas en México, tanto en la zona de Celaya como en relación con la actividad investigadora del P. Lino Gómez Canedo (cf. p. 10), así como con el centenario de la llegada de los Doce Apóstoles franciscanos a México (1524). La recopilación de escritos es un memorial de toda esa actividad, dividida en dos “entregas (pp. 13-232 y 233-415); los datos son variados y curiosos, con referencias bibliográficas de gran interés (pp. 23-38) vinculadas a la presencia franciscana en Celaya (p. 49ss) o las visitas del curioso obispo Juan Cayetano (p. 61ss) y su relación con el embajador de España; hay documentación varia, a veces relacionada con los personajes expuestos (pp. 87, 95ss; p. 105ss; 111ss). Es una colección muy variopinta de los itinerarios por México. Una sección está dedicada a los párrocos de Celaya desde 1767 (pp. 133-156) cuando ya no estaban los franciscanos. Otras personas aparecen como el sacerdote y poeta (p. 177ss) o los religiosos hospitalarios y su presencia en Nueva España (pp. 185-190). La segunda entrega sigue esta misma variedad de asuntos y de personas reseñadas, también de los archivos eclesiásticos (p. 235ss) como el de Celaya que el autor estudió e inventarió. La persona de Enrique Cárdenas de la Peña, historiador con copia de la portada de su libro, que trató con asiduidad al P. Lino Gómez Canedo (pp. 265-273), el cronista Fr. José Zallo (p. 275s), los libros tienen su presencia (pp. 297s; 303ss), los antecedentes familiares de la esposa del presidente de la República Antonio López de Santa Ana (pp. 325ss), así concluye esta reseña de datos y encuentros, viajes, investigaciones y andanzas entre México y España que el autor ha reunido en este volumen curioso y ameno por su variedad.

Rafael Sanz Valdivieso

Rivero, Rogelio. *Presunción de inocencia y aplicación de medidas cautelares en fase de investigación previa. Pautas para su protección ante denuncias a clérigos por abuso sexual a menores*, Editorial EUNSA, (2024) 347 pp., 24x17 cm.

Venimos a presentar esta obra resultado de una tesis doctoral en la cual el autor trata un tema poco tratado en los procesos de abusos, sean del modo que sean, y que se debe tener muy en cuenta, de un modo especial en el momento de la investigación previa donde se encuentran los momentos más duros para la persona denunciada y para la cual en ocasiones no hay sistema de defensa sino condena por parte de los miembros de la Iglesia previamente a la realización de un proceso.

El autor observando las carencias que encontramos en la legislación eclesiástica, no ya sólo en la canónica, que encontramos muchas lagunas sino en general al no encontrar una legislación bien desarrollada, como digo, el autor lo primero que hace es presentarnos la presunción de inocencia en la legislación civil.

Para ello, hace una introducción histórica pasando rápidamente al edad antigua y media entre otras cosas, porque no hay mucho material sobre este la presunción, llegando a la revolución francesa con Montesquieu y Voltaire en los que una cosa eran los escritos y otra la práctica, donde la presunción no era motivo de aplicación.

El autor se centra, con el peligro que ello conlleva, por la dificultad de la legislación italiana que es muy enrevesada debido al conjunto de leyes en el que en ocasiones podemos encontrarnos legislación sobre una cosa y su contraria, pero que el autor no obvia a la hora de presentar como en los países europeos se aplicaba una legislación sobre el tema que nos ocupa.

Es curioso cómo llega a la Declaración de los Derechos Humanos y a la Constitución Española de 1978 donde nos encontramos la presunción de inocencia como un derecho fundamental que avale el sistema de defensa de las personas ante las falsas acusaciones o sin fundamento posible que avalen la culpabilidad de la persona. Es interesante el ámbito en el que se puede aplicar y las circunstancias con las que nos encontramos.

Es curioso la estructura que sigue en este apartado ya que una vez analizado el planteamiento histórico es cuando nos habla del concepto y naturaleza de la presunción de inocencia, así como el papel determinante que tiene en el proceso penal, señalando muy acertadamente el elemento probatorio que puede contener y el desarrollo del principio *in dubio pro reo*.

Nos adentra el autor en el segundo capítulo en la situación que la presunción de inocencia tiene en el ordenamiento canónico a partir del c. 1321§1. Ahora bien no cabe duda que hay muchas lagunas en el proceso penal canónico y eso nos lleva y de un modo especial, lleva al autor, a tratar de realizar un cuerpo del texto desde elementos ajenos al derecho procesal.

De ahí que tenga que recurrir a lo que brevemente se indica en documentos como *Sacramentorum sanctitatis tutela* en sus diferentes versiones y en el documento de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos sobre los abusos de clérigos en la Iglesia. Cita, como no puede ser de otra forma las líneas guías que ha marcado la entonces llamada Congregación para la Doctrina de la Fe y los dos últimos documentos *Vos estis lux mundi* y el *Vademecum del Dicasterio para la Doctrina de la Fe*.

Aunque intenta demostrar que la presunción de inocencia está presente en la reforma del derecho penal, Libro VI del Código, sin embargo, se observa que nos encontramos elementos que necesitan un desarrollo posterior.

El capítulo III se centra en la investigación previa y hace un desarrollo muy bueno de lo que debe ser una investigación previa, así como quien y la necesidad de saber lo que está haciendo que tengan los investigadores. De siempre se ha dicho y es así, que la investigación no es un proceso y el que la realiza lo que debe tener claro es que lo que se le pide es encon-

trar una “pluma” un elemento mínimo que pueda llevarnos al desarrollo del proceso. Por eso, es buen que sea consciente que no le corresponde a él juzgar sino valorar la presunción de inocencia escuchando al denunciado y a los denunciantes no ara buscar una conclusión sino para ver la posibilidad y necesidad de la realización de un proceso en aras de conseguir la verdad necesaria.

El cuarto capítulo también se muestra interesante en el tema que quiere desarrollar el autor así nos encontramos con las medidas cautelares que debe tomar la autoridad en la fase de la investigación previa. Para ello conviene recordar que las mismas medidas son un acto jurídico y se necesita un protocolo para imponerlas y otro para revocarlas, lo cual nos lleva a ver que no pueden imponerse sin una valoración adecuada de las circunstancias atenuantes. Por eso su momento es la investigación previa en la que se debe valorar la denuncia, pero también la presunción de inocencia con lo cual hay que cuidar la forma y modo de imponer las medidas cautelares, cuidando no vulnerar el derecho a la presunción de inocencia, esto último no siempre se cuida a la hora de imponer unas medidas cautelares resultado de las limitaciones que encontramos en el derecho penal.

El capítulo V como concusión de la tesis y del libro presentado se vuelve a centrar en la protección que se debe tener a la presunción de inocencia, resaltando como importante las acciones concretas para proteger tal derecho. Así, hay que cuidar la prevención, que los protocolos no estén realizados para actuar ante las denuncias, sino sobre todo para valorar el discernimiento de las mismas. La necesidad de la formación de los canonistas en este tipo de procesos para que se actúe conociendo como se debe actuar en una investigación previa y en un proceso ya sea extrajudicial o penal cuidando la presunción de inocencia, así como los derechos de las víctimas. Junto con la prevención el actuar con decisión y colaboración, buscando siempre una transparencia y una comunicación clara y limpia. Y sobre todo ser capaces de reparar en este caso al falsamente acusado que se puede y suele ver dañado en su fama y vocación al sentirse señalado y en ocasiones apartado sin llegar a ser escuchado.

Concluimos que dentro de la necesidad del derecho procesal y penal se debe cuidar la presunción de inocencia sin menoscabar la tolerancia cero ante la realización de abusos, sean de la índole que sean trabajando en la búsqueda de la equidad y alcanzado un equilibrio ante el denunciado y las posibles víctimas, como he dicho antes se requiere una buena formación para poder llegar a ello.

En definitiva, un libro que se atreve a resaltar una situación en ocasiones olvidada como es la presunción de inocencia, como se debe tratar y la necesidad de una reforma en su profundidad del derecho penal que conduzca a saber enjuiciar las causas de abusos desde un derecho bien aplicado que no menoscabe el derecho ni de las víctimas ni del denunciado. Muchas felicidades al autor por su tesis y la publicación de la misma en esta editorial.

Miguel Ángel Escribano Arráez

RESEÑAS

Barclay, John M.G., *Pablo y el poder de la gracia* (FMF) 860-862; **Béjar Bacas, Serafín**, *Cristología y donación* (FMF) 862-863; **Bernal Llorente, José Manuel**, *Eucaristía total y transfiguración del universo* (FMF) 863-864; **Blanco Sarto, Pablo**, *Benedicto XVI El Papa de la razón. Infancia, formación y concilio (1927-1965) Vol. I* (MAEA) 864-866; **Boulnois, Olivier**, *San Pablo y la filosofía. Una introducción a la esencia del cristianismo* (FMF) 866-867; **Cordero Morales, Fernando**, *¡Hagamos fiesta! El sorprendente desenlace de las parábolas del Reino* (PSA) 867-868; **Giménez González, Agustín**, *María, mi Madre. Corredentora, Mediadora, Abogada. El Papel de María en la Historia de la salvación: desde la Biblia, la teología y la historia* (RSV) 868-870; **Hernández Alonso, Juan José**, *La Iglesia de los comienzos* (FMF) 871-872; **Hysten, Susan E.**, *Las mujeres en el mundo del Nuevo Testamento* (BPA) 857-858; **Joas, Hans**, *El hechizo de la libertad. La teoría de la Religión después de Hegel y Nietzsche* (RSV) 881-883; **Lasanta Casero, Pedro Jesús**, *San Buenaventura* (FMF) 872-873; **Martínez Fresneda, Francisco**, *ofm, Jesús de Nazaret y Francisco de Asís* (BPA) 873-874; **Pazos-López, Ángel**, *Imágenes de la Liturgia medieval. Planteamientos teóricos, temas visuales y programas iconográficos* (RSV) 883-884; **Peeler, Amy**, *Women and Gender of God* (RSV) 874-876; **Pérez-Soba, Juan José**, *La caridad. El camino mejor en la amistad con Cristo* (PSA) 876-879; **Rivero, Rogelio**, *Presunción de inocencia y aplicación de medidas cautelares en fase de investigación previa. Pautas para su protección ante denuncias a clérigos por abuso sexual a menores* (MAEA) 885-886; **Rubio Morán, Luis**, *El misterio de Cristo en la historia de la salvación* (PSA) 879-880; **Sánchez Tapia, Manuel**, *La oración, una ventana abierta a la esperanza. XXVII Jornadas Agustiniánas, San Lorenzi del Escorial (28 de febrero 1 de marzo de 2025)* (RSV) 880-881; **Soto Pérez, José Luis**, *México en lontananza. Textos breves, ocasionales, eruditos y emotivos* (RSV) 884; **Trebolle Barrera, Julio**, *El proceso de edición de la Biblia hebrea y griega* (RSV) 859-860.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones



FECYT-443/2024
Fecha de certificación: 30 de julio de 2023 (7ª convocatoria)
Válido hasta: 24 de julio de 2025